

halla al pie del monte Ulía formando una sola estrecha y tortuosa calle sus casas, las unas adosadas al monte y las otras cimentadas en la misma bahía. Puede visitarse, bien por el coche diario que sale de San Sebastián de enfrente á la Alhóndiga municipal, ya en tranvía ó por el tren hasta la estación denominada de Pasajes-Ancho, y salvando entonces la distancia de la bahía en lanchas, que no faltan especialmente en el verano y tripuladas por bateleras, mujeres adiestradas en el manejo del remo, con su clásico sombrero de paja, que esperan á los viajeros á la llegada de los tranvías y en los muelles de Pasajes. También puede seguirse por los andarines el trayecto del monte Ulía á 200 metros sobre el nivel del mar, subiendo por camino carretil situado en las cercanías del Hospital Manteo, discurriendo por los pinares y dominando la cumbre alternativamente con vistas al mar, para terminar el paseo en el faro situado á la entrada del canal.

Con los proyectos de un tranvía y además de una carretera que subiendo á Ulía continúe por la cumbre del monte hasta Pasajes, mejorará notablemente, sirviendo de aliciente para la construcción de nuevos hoteles que comprendan su extensión y dominando por el lado del mar las estribaciones denominadas Punta de Monpas, Punta de la Atalaya y Baucha del Oeste.

Por la carretera y por una línea de hoteles desde la antigua fuente del Chofre con el tranvía y ferrocarril, estos últimos en situación paralela, avanza el caminante hasta el alto de Ategorrieta donde se halla el convento-colegio de Notre Dame y subiendo siempre la cuesta se llega al alto de Miracruz, denominación atribuida á que antiguamente el viajero al llegar á aquellas inmediaciones con la vista fija en dirección á la bahía y al pueblecillo donde se venera la Santa Cruz, se santiguaba y rezaba una salutación cristiana. Conforme se avanza por esta carretera y dejando á su izquierda el colegio de Asuncionistas se llega al punto denominado Bidebieta, en que se ve una magnífica casa de campo propiedad de los Sres. Artazcoz y á cuya entrada principal se bifurca el camino en dos direcciones: la de la izquierda que termina en Pasajes de San Pedro y la otra que sigue hasta el límite de la provincia.

De San Sebastián á Pasajes de San Pedro hay 5,316 kilómetros, á Pasajes de San Juan, situado al pie del Jaizkibel, 5,518 kilómetros, excepto un trozo de 0,202 de canal de mar, y todo en carretera por Rentería se cuentan 10,705 kilómetros desde San Sebastián á Pasajes de San Juan.

Su escudo consiste en dos remos en forma de cruz y una flor de lís, que le fué concedida por el rey de Francia, en premio al servicio que sus vecinos le prestaron socorriendo con sus lanchas la Armada francesa, que estaba bloqueada por los ingleses en la Rochela.

Los *pasaitarras* según denominación euskalduna, son buenos y adiestrados marinos, acreditados remeros; y el verano Pasajes es punto de cita para que en sus restaurants no falten entretenimientos y hasta se improvisan pescadores más ó menos aficionados.

Tiene los títulos de N. y L. V., en su censo cuenta 1623 habitantes, perteneciendo al distrito de San Sebastián para la elección de diputados á Cortes y al de Irún para la de provinciales.

Pasajes-Ancho.—Situado á 5,009 kilómetros, es un barrio nuevo, fundado al amparo de la industria y comercio desarrollados y á los que favorece su magnífico puerto. Dotado de cuanto puede de apetecer el movimiento mercantil, tiene consignación de buques trasatlánticos que hacen sus viajes á las repúblicas americanas, casas de comisión, aduana de gran movimiento, fábricas de fundición, refinería de petróleo y grandes almacenes; está llamado á llenar un porvenir necesario á la provincia. Se destaca en dirección opuesta á la bahía el castillo de San Marcos en el monte del mismo nombre y el cercano castillo de Choritokieta.

Fueron hijos predilectos de Pasajes, los célebres marinos Miguel y Adrián Arizabalo; Manuel de Echeverría, general carlista que se distinguió en la primera guerra civil; Domingo de Villaviciosa, Obispo de Cuzco; los Almirantes Juan Antonio de Eguilaz, Pedro de Iguelo, los Villaviciosa; y el intrépido marino Blas de Lezo, hijo de Pasajes de San Pedro, célebre por sus brillantes defensas en Cartagena de América como por las arriesgadas presas y grandes derrotas que causó á las escuadras inglesas. Nació el 6 de Febrero de 1687 y falleció á causa de las heridas recibidas en combates anteriores el 7 de Septiembre de 1741. Los marqueses de Ovieco son sus ilustres descendientes.

Alza.—Situada á 98 metros sobre el nivel del mar en una pequeña colina y dominando las cercanías de Pasajes, puede hacerse su viaje bien por el tranvía hasta el cruce de la Herrera, ó bien directamente desde San Sebastián por existir una carretera nueva que desde el punto citado salva la cuesta, y se une con la general. Comprende los barrios de Ancho, Herrera, Miracruz, Sarrueta, San Marcos y Molinao, distando 4,903 kilómetros de la capital. Suele ser punto de reu-

nión de los *zizarristas* que la visitan de paseo, subiendo por la falda de Ametzagaña, fuerte de la guerra civil. Formó parte integrante de San Sebastián hasta declararse independiente.

Sus habitantes del casco del pueblo se dedican á las faenas del campo, pertenece al distrito de San Sebastián para las elecciones de diputados á Cortes y al de Irún para la de provinciales, y aparece en el censo con 2.176 habitantes.

Rentería.—Llamada antiguamente Orereta y posterior Villanueva de Oyarzun, situada á la orilla izquierda del río Oyarzun y á 1,912 kilómetros de la estación de Pasajes, y 7,787 kilómetros de San Sebastián.

Población antiquísima, repoblada con los fueros de San Sebastián que le fueron concedidos por el rey don Alfonso XI, y declarada villa por el mismo el 5 de Abril de 1320 en Valladolid. Tuvo tres astilleiros y hoy es una de las villas más industriosas, contando con la fábrica de la Real Compañía Asturiana, las de papel, de galletas, de lienzos, tapices, tejidos, licores, etc.

Es notable su iglesia parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, con una torre y campanario, éste reconstruido en 1897 á expensas del presbítero D. Estanislao Arcelay, hijo y vecino de la villa; parte de su edificación tiene por base un arco semicircular que sirve para la comunicación de dos de sus calles, cuenta con hermosas alamedas, gran plaza de pelota, paseos, un asilo benéfico y es visitada además por ser el punto de cita de la colonia forastera en la época estival.

Puede visitarse en tranvía que sale de San Sebastián, ó por el ferrocarril del Norte, y hay también coche diario desde San Sebastián. El trayecto de Pasajes-Ancho se efectúa pasando el alto de Capuchinos á 26 metros sobre el nivel del mar, y teniendo siempre á la vista dos magníficos panoramas, el relativo al puerto de Pasajes y el de la vista de Lezo, Rentería y valle de Oyarzun.

Su escudo consiste en un castillo sobre ondas de mar con dos pañuelos colocados á sus dos lados, y dos ramos verdes que descienden de la más alta almena del castillo y le rodean con sus hojas, y una corona real sobre todo él.

Tiene los títulos de N. y L. V., con 4.027 habitantes, perteneciendo al distrito de Irún para las elecciones de diputados provinciales y al de San Sebastián para las de diputados á Cortes.

Son sus hijos ilustres los Almirantes y generales de marina Juan de Eraso y Errezuna; Sancho de Echeverría, Lucas de Jáuregui, Martín de Irizar, Juan de Iturriza, Martín Zumalvide; Martín de Rentería, Pedro Zubiar (ó Zubiaurre), el escritor Cristobal Gamón y D. Martín de Zubietá, célebre cosmógrafo que en 1581 fué al descubrimiento de Magallanes.

Un donostiarra.

(Se continuará)

UN RECUERDO

Nuestro querido amigo y colaborador el laureado poeta 'bascongado y socio honorario del Orfeón Donostiarra don Pedro María Otaño, que en la actualidad reside en Pehuajó (República Argentina), ha dedicado á aquella artística sociedad una inspirada y sentida poesía, en la que da una prueba más desde allende los mares del gran cariño que profesa á su país natal.

«ORFEÓN DONOSTIARRA»-RI

■AGUR!!

¡Agur! orain bi urte
 Esan zirazuten;
 ¡Agur! kantaridiya
 Erantzun nizuten:
 Agur ayek ez ditut
 Biyotzetik uzten.
 ¡Ai, bazeundete chulo
 Batetik ikusten,
 Nere animak nola
 Agurtzen zaituzten!

LA MADRE DE DIOS DE BEGOÑA

Cuadro Religioso

Es, Virgen de Begoña, osado atrevimiento el pretender bosquejar un cuadro de las bondades que, á manos llenas, derramáis hace muchos siglos desde el Santuario insigne, que os dignáis presidir; sé que los resplandores de vuestra gloria, inundando de suavísima luz al noble Señorío, que os invoca con fé sincera, llenan el ambiente de tintes tan delicadamente hermosos, que ni hay colores que los imiten, ni pluma que los describa: sé, también, Señora, ser imposible trasmitir al papel los sentimientos de entusiasta gratitud que vuestras gracias hacen germinar en los corazones, henchidos de favores inapreciables, ni el entusiasmo con que las multitudes os veneran, ni ese amor filial con que todos acuden á Vos, dispensadora de beneficios, consuelo de afligidos, refugio de desgraciados, amparo de la orfandad y Madre amorosa de cuantos se enorgullen de ser y llamarse hijos vuestros.

Mas, á pesar de todo y de muchísimo más que callo, aún reconociéndome indigno de levantar la vista hacia Vos, no retrocedo en mi propósito, y quiero cantar vuestras mercedes con voz que, brotando del corazón, llegue á los labios impregnada de amor y de respeto. ¿Tendré, Virgen mía, confianza en vuestra indulgencia cuando, saltando por todas las consideraciones que me gritan, *quieto*, oso llegar hasta Vos y pediros licencia para entonaros un himno de amor, con frase balbuciente y de entrañable afecto? ¡Aurrerá, pues, adelante! que á quien Vos guiáis, ni tropieza en el escollo, ni teme le sepulte el remolino de la tempestad.

I

Ocultábase el sol, en hermosa tarde de verano, reflejando en las cumbres de las montañas y sobre las ondas, entonces tranquilas, del Cantábrico, con suavidad tal, que llevando al alma poéticos sentimientos, obligaba á levantar los ojos hacia el horizonte, tras el que el astro del día, semejando brillante globo de fuego, camina á alumbrar otras regiones.

Surcaba el mar esbelta y ligera traiñera, avanzando veloz á tomar el puerto antes de obscurecer: sus remos cantaban al compás de uniformes golpes en el agua y el patrón, viejo marino, les anima y, señalando rumbo recto hacia la canal de la barra, pretende impulsar más y más á la lancha. Regresan contentos de la cala; la pesca es abundante, espléndido el día, allá en la próxima playa aguardan gozosos seres amados, cuyo sustento acaban de arrancar á las profundidades del Océano. ¡Encantador espectáculo ofrece esa barquilla, avanzando rápida, desapareciendo al movimiento de las olas, para surgir, siempre elegante y atrevida, cual reina soberana del inmenso mar!

De pronto, el viejo patrón se descubre respectuoso, hace la señal de la Cruz y murmura una oración: los valientes marineros secundan su acción y entonan á coro la Salve: las olas continúan en su regular ondulación; nada ha cambiado sobre la superficie del Océano, ¿por qué esos marinos vuelven sus rostros á tierra y cantan la preciosa súplica á la Virgen del Cielo? Allá lejos, en el fondo del horizonte, vislúmbrase, apenas, una cruz de hierro; saben que en aquel Santuario se venera á la Madre de Dios, y que esa purísima Señora, bajo la advocación de Begoña, es su protectora decidida, la que, invocada con fe, los ha sacado cien y cien veces de horribles peligros; que Ella aplaca la fúria del mar y jamás ha desoído los ruegos fervorosos de sus humildes hijos. Por eso la saludan con cánticos de amor; que, tras su ruda corteza, encierra tesoros de gratitud el corazón del marino, y así como piden su auxilio en las angustias de la tormenta, quieren ensalzar á su buena Madre en la hora de la placidez y de la bienandanza.

Llegó á la playa el rumor de aquel cántico, y la multitud, uniéndose á la plegaria de los marinos, patentiza que también su corazón agradece á la Reina del Cielo favores y mercedes, otorgadas con prodigalidad.

Sólo un hombre queda mudo en tan solemne instante: sorprendido por aquel grandioso acto, se siente tal vez conmovido ante la sencilla y bellísima manifestación de amor de aquellas gentes, pero seco su corazón, por falta de síntesis de convicciones, ríe en su interior y se mofa de la superstición, así la cree, de aquel pueblo que expresa su gratitud en forma afectuosa. Hombre de mundo, despreocupado, empero prudente, guárdase de hacer alarde de su ironía; observa, mas calla, cuidadoso de no desentonar un cuadro que, después de todo, le atrae, como signo de los sentimientos de los pobres pescadores.

Gana la lancha el puerto: saltan á ella en tropel las mujeres y en breves momentos, y con algarabía sin igual, queda la pesca colocada en las cestas y las alegres y gentiles sardineras corren por las calles y caminos á vender su fresca mercancía, en tanto que sus deudos limpian la lancha, recogen redes y utensilios y se refugian en su honrado hogar, á descansar de todo un día de fatigas y trabajos.

En el pórtico del cercano templo se forman animados y variados grupos: discurren sobre asuntos del pueblo: ocúpanse otros de la azarosa industria marina, en tanto que los jóvenes se preocupan de proyectos de romerías y fiestas. Sentado en un banco, casi oculto por uno de los pilares ó machones del muro de la Iglesia, aquel caballero, para quien la religiosidad del pueblo era superstición, evocaba detalles de la escena y al enlazarla con la tranquila alegría que rebosaba en los grupos del pórtico, sentía levantarse en su corazón sombras y dudas, que le sumían en reflexiones: le atraía ese pueblo que ora, trabaja y se divierte honestamente y si pugnaban esos sentimientos con sus ideas, vislumbraba algo grande y respetuoso en la modesta vida de aquella pobre gente.

Su carácter investigador le impulsa á inquirir el fondo del corazón de ese pueblo y no sabiendo resistir la tentación de averiguar si aquellos cánticos religiosos salían del alma ó eran meras prácticas superficiales, diríjese resuelto hacia el grupo más cercano, en el que jóvenes marineros escuchaban de un anciano prudentes consejos sobre su vida de mar.

—Dispense V. mi curiosidad, D. José; dijo saludando afectuoso al anciano. ¿Por qué esta tarde al regresar las lanchas de la pesca, cantaban la Salve y el pueblo la entonó también? ¿Es una costumbre de todos los días ó la motiva algún suceso especial?

—Por su pregunta comprendo no es V. de este país, ni conoce sus

sentimientos. Esa salutación á la Virgen es más que costumbre; es el cumplimiento de un deber de gratitud, que este pueblo llena con todo el amor de su alma. Pregunte V., uno por uno, á cuantos viven cruzando el mar, á sus familias, á sus convecinos todos, por qué invocan respetuosos á la Madre de Dios, y unánimes exclamarán, porque es nuestra protectora y jamás acudimos á Ella en vano y este pueblo, noble en sus afectos, se complace en hacer gala de su gratitud.

Precisamente hoy es el aniversario de un día luctuoso y triste, en que yo recibí de la Virgen de Begoña un favor inolvidable. Os lo referiré y así estos jóvenes se afirmarán más y más en su devoción á esa Augusta Señora.

ARÍSTIDES DE ARTÍÑANO Y ZURICALDAY.

(Se continuará)

LAS COLONIAS ESCOLARES EN BILBAO

Debido á las activas gestiones que ha practicado la Comisión especial para la organización de las Colonias escolares, éstas contarán desde el presente año con material propio, pues ha dado excelentes resultados la suscripción abierta entre las personas que se distinguen en nuestra villa por sus caritativos sentimientos.

Se consideró que 5.000 pesetas serían suficientes para la adquisición del material, y hoy cuenta esa Comisión con 4.880, entregadas por distinguidas personalidades.

Se ha ordenado la compra de camas, mantas y cuantos utensilios son necesarios para la instalación de las colonias cuando lleguen á los pueblos de destino.

Por sus activas gestiones merecen plácemes el presidente de la Junta local, la distinguida maestra de las escuelas municipales señorita Aguirrezzabala y el jefe de los servicios sanitarios municipales señor Gorostiza, que son los encargados de este asunto.

La Comisión especial trata de adquirir 79 camas cuyo presupuesto se calcula en 2.203,50 pesetas; colchones y almohadas, valuados en 795: sábanas y fundas, en 1.820, y mantas en 289,50: total, 5.108 pesetas.

La Junta ha designado el encargado de buscar las casas donde se albergarán las Colonias y de visitar á aquellas personas cuya cooperación se ha solicitado en favor de este humanitario proyecto.

Una respetable personalidad de esta villa estaba dispuesta á satisfacer los gastos de la adquisición del material, pero á esa caritativa empresa se han asociado otra docena de personas y ayer estaban ya recaudadas 5.000 pesetas que se necesitaban.

Dignos de aplauso son la noble conducta de los donantes y los esfuerzos de cuantas personas han intervenido en la organización de las colonias escolares en favor de los pobres niños que pertenecen á la clase más desvalida de la sociedad.

SENTIERAK



Escena coral bascongada escrita por D. Eduardo Mocoroa

(Al Orfeón Pamplonés)

El artista que siente las bellezas de la creación y sabe expresarlas, que graba en el pentágrama los raudales de armonías que llenan el alma y logra, por el arte, eternizar los destellos de su inteligencia, es un genio.

Con satisfacción inmensa voy á dar á conocer, aun cuando sea por medio de un estudio crítico, una escena coral bascongada que, bajo el título de «Sentierak» ha escrito el notable compositor guipuzcoano don Eduardo Mocoroa.

La obra del señor Mocoroa está rigurosamente basada en unos inspirados versos, que son fiel reflejo de las creencias, costumbres y pasiones de los bascongados. El compositor no ha querido desviarse un punto del poeta, y ha procurado que la melodía musical retrate de un modo gráfico y con exhuberancia de realidad y colorido, el cuadro fantástico descripto por el vate señor Arrese.

De cuatro partes consta la escena coral del señor Mocoroa, y en todas ellas, á pesar de la limitada extensión que ofrece el cuadro de las masas orfeónicas, hay mucho que admirar y que aplaudir, para honra del modesto compositor.

El primer número, en el que se describe el amanecer, es muy original y participa del género que con tanto éxito cultivó el célebre Gorriti.

Tiene una entrada en el tono de sol natural mayor, que ejecutada *sotto vocce*, como quien oye en lontananza el coro de los ángeles que anuncian el rayar del crepúsculo matutino, ha de producir grandioso efecto. ¡Qué armonización tan rica, á la vez que sencilla, la que la sostiene sin opacarlo, rodeándolo como de un marco de oro que da mayor relieve á la tierna concepción melódica!

Ya en la segunda frase, compuesta de ocho compases, los barítonos y bajos inician una imitación, que es contestada por los tenores. ¡Qué delicioso ese pequeño motivo que con tanta naturalidad pasa de una voz á la otra, al entablarse el diálogo, y se desarrolla con incomparable fluidez y elegancia!

Entra el segundo periodo, y el tenor canta una melodía, mientras las demás voces ejecutan á boca cerrada verdaderos pasos contrapuntísticos. Una nota pedal pone término á la melodía de este periodo, y vuelve de nuevo la primitiva idea:

«Egun sentiya dator
Goizero bezela
Doi doi banaturikan
Milla sentiera.»

El «Illunabarria» que constituye el segundo número, es una primorosa filigrana, en la que resalta brillantemente el solo de carácter dramático, encomendado al barítono. Sí; esta voz, mezcla de dulzura y dolor, es la más apropiada para expresar los tristes pensamientos que cruzan por la mente de todo individuo, cuando el astro del día niega su luz, y queda, por ende, la tierra en la oscuridad, sin que en el mundo no se oiga más que el sordo ruido de las aguas que discurren por los ríos. En medio del canto dramático, que va sellado del carácter más noble y elevado, ha colocado de cuando en cuando unas palabras sueltas, tales como *pun*, *bun*, que son de un efecto admirable.

En el tercer número «A la obra», el coro anuncia á Marichu una grata noticia, y de pronto el tenor canta una sentida melodía diciendo:

¡Ai Marichu! nik
 Senti detana,
 Eziñ aitortu
 Auñen da lana.

Esa melodía melancólica y apasionada tiene una especial armonización y forma singular de acompañamiento. Es más: aquel gemido de ¡Ai Marichu! que el coro repite constantemente, me hace recordar aquellas palabras ¡Oh salce! ¡salce! ¡salce! que con sin igual maestría introdujo Verdi en el cuarto acto de su ópera *Otello*.

Este número ha de producir, á mi juicio, un soberbio efecto, siempre y cuando la ejecución responda á la idea del autor.

En el cuarto número, las bases de la poesía han permitido al señor Mocoroa, el mezclar las voces más temibles y misteriosas de la naturaleza, á los acentos más enérgicos y más conmovedores de las pasiones. En sus dos primeros periodos rinde pleito homenaje al género popular; género que representa la expresión más bella del arte natural, el más espontáneo y puro lenguaje del sentimiento, simbolizado por la melodía, que es el alma, el *sine qua non* del arte de la música. De pronto, una rara melodía cromática ascendente y descendente, hien-de los aires: ¡es el gemido de ciertos seres misteriosos de espíritu esencialmente maligno! *¡Akelar mendiko talde bildurgarriak!* Repítese nuevamente el *primo tempo*, y con él termina la escena coral bascongada, cuya hermosa obra ofrece encantos sin cuento, y gran riqueza de formas, bajo los aspectos rítmicos, armónicos y melódicos.

Al enviarle mi más entusiasta felicitación al señor Mocoroa, le ruego que siga dando sazonados frutos de su inspiración y educación artística, en la inteligencia de que prestará grandes servicios al arte general español, y muy particularmente á la música bascongada.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

Villarreal de Urrechu, Junio de 1900.



DEROULEDE EN GUERNICA

El viernes 13 de Julio corriente, salí de San Sebastián en el tren correo de las siete y cuarto de la mañana con dirección á Zumarraga, en unión del conocido diputado de Rembouillet (Versalles) Mr. Marcel Habert y del joven periodista parisense Mr. Fillaux, redactor gerente de la popular revista *Le Drapeau*, órgano de la poderosa Liga de Patriotas de Francia, siendo nuestro objeto unirnos en la patria de Miguel López de Legazpi, con el célebre político y eximio poeta francés Mr. Paul Deroulede, el *ilustre desterrado*, como con tanta justicia le denomina la prensa regional.

Paul Deroulede regresaba de Madrid, con su señora hermana doña Juana, á cuya capital habían marchado el lunes 9 del corriente para visitar Museos y Bibliotecas, y según lo tenía manifestado hacia tiempo, quería celebrar la fiesta nacional de Francia, el 14 de Julio, so el árbol de Guernica, rindiendo así, á la vez tributo de cariño, gratitud y admiración al noble pueblo euskaro.

En Zumarraga, entre otras personalidades de dicha villa que saludaron en la estación á Mr. Paul Deroulede, grato me fué encontrar y estrechar la mano al erudito colaborador de la Revista EUSKAL-ERRIA, presbítero D. Ignacio Beláustegui, á quien felicité por su nuevo, curiosísimo y notable estudio: *Noticia histórica de la villa de Zumarraga*, al propio tiempo que cumplía un deber de gratitud con dicho digno sacerdote, por los términos tan cariñosos en que se expresa en dicha obra acerca de un ser inolvidable para mí.

Sin novedad alguna hicimos el viaje por el pintoresco cuento vertiginoso y fantástico ferrocarril de Zumarraga á Durango, trabajo ferroviario de montaña, de un atrevimiento tal, que causaba el asombro de los ilustres viajeros franceses á quienes tenía el honor de acompañar.

En Zaldivar se nos unió el cónsul de la República Argentina en San Sebastián don Cándido de Soraluce, y al llegar á Amorobieta, donde comimos, quedamos admirados Mr. Deroulede y sus amigos, de la campiña y de aquel precioso viaje.

A las cuatro y media de la tarde llegó á Guernica Mr. Deroulede, hospedándose con su hermana y amigos en la fonda del Comercio, donde fué saludado por distinguidas personas de la localidad.

En el tren de las siete regresó á Zaldivar, á continuar su *curé*, don Cándido de Soraluce.

Guernica y sus alrededores gustaron extraordinariamente á Mr. Deroulede y sus compañeros de expedición, siendo dirigidos por el cronista de las Provincias Bascongadas don Carmelo de Echegaray, su hermano don Bonifacio y el corresponsal de *El Nervión*, de Bilbao, señor Echeverría.

Como detalle conviene hacer constar que en la estación de Guernica esperaban á Mr. Deroulede dos comisarios de policía y varios agentes de seguridad de Francia, quienes sin duda se figuraban que Guernica era un pueblo fronterizo.

Al llegar á Guernica Mr. Deroulede, y saber que en el Colegio de los RR. PP. Agustinos se hallaba descansando de sus trabajos el ilustre astrónomo español R. P. Fray Angel Rodríguez, director del Observatorio astronómico del Vaticano, que había sido enviado á Elche por S. S. el Papa León XIII para estudiar el memorable eclipse del día 28 de Mayo pasado, dijo que deseaba visitar y conocer personalmente á dicho erudito matemático, atención que agradecieron en extremo tanto el astrónomo pontificio como la amable y sabia Comunidad de aquel hermoso centro de enseñanza, que surge cual níveo templo del saber y de la educación en medio de aquella verde y encantadora llanura, coronada toda por bosques siempre verdes y un cielo azul.

Desde el colegio de los Agustinos, se dirigieron en coches los expedicionarios en compañía de los señores Echegaray y Echeverría á visitar el histórico castillo-palacio de Arteaga, propiedad señorial de la ex-emperatriz Eugenia, siendo recibidos por el amable cura párroco don Juan José de Badiola, cuyo beneficio lo disfruta por nombramiento de aquella egregia dama española, que posee el patronato de la iglesia del pueblo.

Como nos proponemos dedicar en su día en la EUSKAL-ERRIA un

estudio arqueológico al castillo de Arteaga, solo diremos ahora que todos quedamos encantados y admirados de las sorprendentes cuanto pintorescas vistas que desde la terraza se divisan, sobre todo el valle de Guernica, al que divide casi en partes iguales con sus serpentinas ondulaciones la tranquila cuanto histórica ría de Mundaca.

Regresamos de Arteaga á Guernica á las nueve, sumamente reconocidos á las atenciones y curiosísimos detalles que nos dió el dignísimo párroco señor Badiola.

Al volver á la fonda del Comercio, donde se hospedaba el ilustre viajero Paul Deroulede, fué éste nuevamente saludado por distinguidas personas de la localidad.

Después se sirvió una espléndida comida á la cual fueron invitados los señores Echegaray hermanos y el corresponsal de *El Nervión*.

Un tiempo magnífico, si bien muy caluroso, nos acompañó durante todas nuestras excursiones desde San Sebastián.

* * *

El sábado 14 de Julio de 1905, día inolvidable, pasé toda su mañana, de seis á nueve, visitando y examinando detenidamente bajo su aspecto arqueológico-artístico las iglesias y casas más notables del pueblo, pero teniendo cuidado de no pasar, hasta la hora señalada, á ver el roble sagrado.

A las diez y luciendo un sol radiante y ambiente hermosísimo en extremo, nos dirigimos Mr. Paul Deroulede, su hermana doña Juana, Mr. Marcel Habert, Mr. Fillaux y el firmante, acompañados de don Antonio de Aburto, del citado cura párroco de Arteaga, del señor alcalde de Guernica don Domingo Alegría, del médico don Eugenio Zameza, de don Carmelo y don Bonifacio de Echegaray, y otras personas á visitar la Casa de Juntas, en cuyo vestíbulo fuimos obsequiados por el conserje de la misma señor Aróstegui, con hojas del árbol y un pedazo de tronco del roble viejo, recibidos con profundo agradecimiento.

Elegantes señoras y señoritas de la localidad y distinguidos caballeros, cuyos nombres siento no recordar, completaban la comitiva foral, que iba seguida por un público tan numeroso cuanto simpático agradecido y entusiasta al ver la manifestación de afecto y respeto que rendía al país euskaro una personalidad europea tan ilustre como Paul

Deroulede, cuya estrella le llama seguramente á un gran porvenir político en Francia.

Recorrimos detenidamente todos los salones, permaneciendo largo tiempo en la Biblioteca examinando los libros del Fuero viejo y algunos documentos históricos, privilegios de Enrique IV, de la reina doña Catalina y de los Reyes Católicos, que los desciframos los paleógrafos señor Echegaray y el firmante.

Al visitar la capilla, Mr. Deroulede hizo grandes elogios del cuadro de la Jura de los Fueros, como conocedor del arte.

Penetrado Mr. Deroulede en el fanal donde está resguardado el simbólico árbol de nuestras sacrosantas libertades, depositó un hermosísimo ramo de flores, adornado con cintas de colores de la bandera francesa, y en recuerdo del acto que se ostentaba, prometió el cronista señor Echegaray conservar el lazo de cintas de seda tricolor, como una prenda histórica, en el Museo de la Casa de Juntas.

El referido señor Echegaray recitó unos versos en castellano y bascuence, de los autores don Nicanor Zuricalday y señor Arrese, que fueron celebrados y aplaudidos estrepitosamente por el numeroso auditorio que se hallaba presente.

El periodista francés Mr. Fillaux telegrafió á París lo escrito por dichos personajes en el album, y que copiado dice así:

«Salut aux généreux, aux nobles, aux hospitaliers basques et navarais, grands par l'amour de la Patrie, forts par le culte des ancêtres. Aujourd'hui, 14 Juillet 1900, incliné devant l'arbre sacré de Guernica sous lequel fut juré le respect des libertés et des droits du peuple basque, j'ai juré et je jure de consacrer mes forces et mes efforts au rétablissement de tous les droits et de toutes les libertés du Peuple Français.—Paul Deroulede, Chevalier de la Legion d'Honneur, Député républicain plebiscitaire, President de la Ligue des Patriotes».

La traducción es la siguiente:

«Saludo á los generosos, los nobles, los hospitalarios bascongados y nabarros, grandes por el amor á su patria y fuertes por el amor á sus antepasados.

El día de hoy, 14 de Julio de 1900, inclinado delante del árbol sagrado de Guernica, so el cual se juraba el respeto á las libertades y los derechos del pueblo basco, yo he jurado y juro consagrar mis fuerzas y mis esfuerzos al restablecimiento de todos los derechos y de todas las libertades del Pueblo Francés.

Paul Deroulede, Caballero de la Legión de Honor, diputado republicano plebiscitario y Presidente de la Liga de Patriotas».

«Au mois de Juillet 1795, le général Moncey, commandant en chef des troupes françaises, faisait saluer par les soldats des armées de la République l'arbre de Guernica, ancêtre disait-il de tous les arbres de la liberté du monde. Le 14 Juillet 1900, député Français exilé de France, soldat de l'armée républicaine, je salue ce glorieux symbole de l'indépendance d'un Peuple.—Marcel Habert. Député républicain plebiscitaire, Délégué général de la Ligue des Patriotes».

He aquí la traducción al español:

«En el mes de Julio de 1795 el general Moncey, jefe de las tropas francesas, hizo que los soldados de los ejércitos de la República saludaran al árbol de Guernica, antepasado, según él, de todos los árboles de la libertad del mundo.

El 14 de Julio de 1900, diputado francés desterrado de Francia, soldado del ejército republicano, yo saludo este glorioso árbol, símbolo de la independencia de un pueblo.

Marcel Habert, diputado republicano plebiscitario y delegado general de la Liga de Patriotas».

Se me hizo el inmerecido cuanto gratísimo honor de rogarme escribiera algo en el album de Guernica y he aquí mi recuerdo humilde:

«Testimonio de respeto á los glorificadores del pueblo euskaro: Enrique IV, Isabel la Católica, el Emperador Carlos V, Felipe II, doña Isabel II y doña María Cristina.

A Gonzalo Moro, Diego Martínez de Álava, Henao, Larramendi, Isasti, Astarloa, Berástegui, Olano, Humboldt, Aizquibel, Belzunce, Novia de Salcedo, Arrieta-Mascarua, Gorosabel, Manterola, R. P. Arana, Trueba, Elizamburu, Sagarminaga, d'Abbadie, el Príncipe Luciano Bonaparte, General Gómez de Arteche, Iturrealde, Campión, Herrán, Haristoy, Arzácar y Echegaray. *Bizi bitex beti euskara eta euskaldunak.*—Guernica, sábado 14 de Julio 1900.—Pedro M. de Soraluce, correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad Francesa de Arqueología, etc., Vocal Bibliotecario Archivero de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa».

Mr. Deroulede, después de saludar al venerando roble, envió telegramas de felicitación por la fiesta nacional de Francia, á sus amigos los senadores y diputados, así como al Ayuntamiento de París y Liga

de Patriotas, recordándoles que lo hacía so el árbol de Guernica, símbolo de las libertades más antiguas del mundo.

De vuelta del Palacio de las Juntas, Mr. Deroulede ofreció un delicado almuerzo al cual invitó, además de sus compañeros de viaje, al señor cura parroco de Arteaga, á los señores Echegaray hermanos, representantes de la prensa de Bilbao y á otras distinguidas personas de la localidad.

En los postres brindó Mr. Deroulede con *chacolí*, (que dijo era el genuino y típico *Champagne bizcaino*) por el simbólico árbol de Guernica, por Bizcaya y por los bizcainos que tales pruebas de afecto le daban, por España en general y la Euskal-Erria en particular.

Durante la comida se apiñó al frente de la fonda un gentío inmenso, entonando el himno del Árbol de Guernica, que desde los balcones lo escucharon con suma atención Mr. Deroulede y sus amigos, aplaudiéndolo al final calurosamente.

Llegada la hora del tren partimos en el que sale á las tres de la tarde con dirección á Deva, para desde dicho punto proseguir el viaje á San Sebastián.

En la estación fuimos saludados y despedidos por multitud de personas, llevando nosotros todos gratísimos recuerdos de Guernica, por las sinceras atenciones de que fuimos objeto durante nuestra corta estancia en dicha villa.

Al marchar de Guernica entregó Deroulede una buena limosna para los pobres.

* * *

En la Estación de Durango subió en el tren don Cándido de Soralue, quien regaló á la señorita Juana Deroulede un hermoso ramillete, acompañando á los viajantes hasta Elgoibar. Durante todo el trayecto del tren, á lo largo de las orillas del pintoresco Deva, fuí explicando á Mr. Paul Deroulede y Mr. Habert las peripecias de la magna lucha que en 1794-95 sostuvieron en aquellos selváticos parajes los guipuzcoanos y bizcainos contra las tropas republicanas francesas.

Llegamos á Deva á las siete de la tarde, donde igualmente que en Guernica, fué Mr. Paul Deroulede saludado y acompañado por las más distinguidas personas de la localidad, debiéndose hacer especial mención del alcalde señor Trecu, del diputado provincial señor

Lasquibar, del conde de Torrepando, del marqués de Faura y del opulento propietario y ex-diputado provincial don Bernabé Bats.

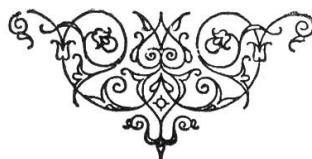
El domingo por la mañana y después de oír misa, visitamos el pueblo, examinando detalladamente la hermosa iglesia parroquial, obra del XV y XVI y su lindísimo claustro, pasando luego gran rato en el frondoso jardín del señor Bats.

En el jardín del hotel donde se alojaba, ofreció Deroulede un delicado almuerzo á sus acompañantes de viaje y de Deva, terminado el cual, viajeros y convidados pasaron invitados por la aristocrática familia de los marqueses de Valmar á visitar el lujoso cuanto sin rival y típico palacio Aguirreche, propiedad que fué del guipuzcoano Aguirre, secretario del famoso secretario de cámara de Felipe II, Antonio Pérez.

A las cuatro y media de la tarde salimos Deroulede y sus compañeros de viaje del palacio Aguirreche, sumamente agradecidos ante las atenciones de que fuimos objeto por la distinguida familia de Valmar, lo mismo que en Deva por parte de todos, y montando en rápido carruaje, llegamos para las seis y media á Zarauz, donde tomamos el tren para San Sebastián.

La prensa toda del país basco-nabarro ha demostrado su agradecimiento á Deroulede por su peregrinación foral á Guernica, y por nuestra parte podemos decir, que dicho ilustre desterrado ha quedado en extremo reconocido ante las pruebas de cariño y simpatía especial de que ha sido objeto durante su viaje por Bizcaya y Guipúzcoa.

PEDRO M. DE SORALUCE.



SIGILOGRAFÍA

La ciencia sigilográfica es un poderoso auxiliar para el estudio y esclarecimiento de las Edades pasadas; su alcance es aun más extenso que el de la Numismática, porque mientras que el derecho de acuñar moneda estaba reservado á los soberanos y á algunos vasallos, el empleo del sello era universal.

Papas, monarcas, señores, nobles, damas, justicias, dignatarios eclesiásticos, comunidades, sociedades de todas clases, individuos y demás entidades tenían su sello ó medalla, y también para perpetuar el recuerdo de determinados acontecimientos en todos tiempos se han acuñado medallas.

Las provincias bascongadas conservan en algunos de sus archivos varias muestras de la ciencia sigilográfica que hoy, gracias al tiempo transcurrido, han adquirido un valor histórico muy apreciable y que son fieles testimonios que confirman los anales de la historia de nuestro pueblo.

Antiguamente no se dió ninguna importancia á esta clase de estudios.

A principios del siglo XVII es cuando comenzaron los sabios á estudiar estos documentos, hasta entonces ignorados, ó por mejor decir, descuidados.

Los benedictinos, particularmente, son los que se consagraron al cultivo de la nueva ciencia, que les fué de grande utilidad para sus investigaciones históricas.

A pesar de la autoridad que se da á los trabajos de Vaines, Lobineau, Mabillon y Menestrier, la sigilografía tardó aún mucho tiempo en conquistar el rango que la pertenece entre las ciencias que se refieren á la Historia.

Los archiveros no daban por lo general interés á la conservación de estos documentos; así es que sin miramientos de ningún género fueron varias veces arrancados de sus sitios, para fundirlos en masas y aplicarlos á las industrias.

Así es como desaparecieron todos los sellos de uno de los más grandes depósitos que existió en los archivos de París.

Gracias al vuelo que ha ido tomando en nuestros días el estudio del pasado, se han hecho imposibles semejantes actos de vandalismo.

Se han formado interesantes colecciones de sellos y medallas, que ofrecen vasto campo á las investigaciones de los anticuarios é historiadores.

Citaremos entre las más completas colecciones que se han formado en estas últimas épocas, la que se fundó en Francia en 1842, por Lallemand, bajo la dirección de Daunon y Letron, continuada por Dunay, hábil escultor, y clasificada por los eminentes archiveros Donet d'Areg y Boutaric.

Nosotros, continuando la sección establecida en nuestras páginas bajo el epígrafe de sigilografía euskara, tenemos especial placer en unir á la colección que vamos publicando las tres que hoy estampamos.



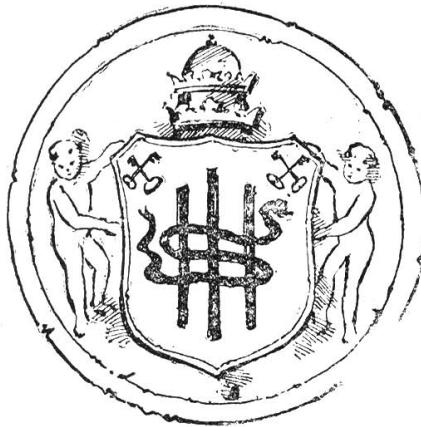
Medalla conmemorativa, acuñada por las Provincias Baseongadas, con motivo del casamiento de Fernando VII el año 1819

Representa, como se ve, la medalla que las tres provincias hermanas acuñaron, en plata, en memoria del expresado acontecimiento.

En otra ocasión citábamos esta misma medalla y hoy ofrecemos un facsímile exactísimo del original.

Resulta que en el día no existe más ejemplar que el que posee la Excma. Diputación de Guipúzcoa, y que fué regalado á dicha corporación por el señor don Matías Arteaga, á quien debemos la reproducción por habernos facilitado para ella una de las copias que se sacaron de la medalla original de que fué poseedor.

La segunda representa el antiguo sello de la villa de Asteasu, cuyo original se conserva en la misma villa, y del cual se ocupará con detenimiento, en el número próximo, el estudioso archivero don Serapio Múgica; y la tercera de estas medallas, es la que se



Sello antiguo de Asteasu.



Medalla conmemorativa del derribo de las murallas.

acuñó en conmemoración de este suceso, como se lee con claridad en la inscripción que la circunda.



HISTORIA GENERAL DEL SEÑORÍO DE BIZCA YA

POR EL PRESBÍTERO DOCTOR
ESTANISLAO JAIME DE LABAYRU Y GOICOECHEA
correspondiente de la Real Academia de la Historia
y cronista del Señorío

Tomo IV.—Libro primero.—Capítulo II.

1503-1504.—Lites entre villas y tierra llana.—Aprestos bélicos y cédula real sobre pedido de hombres.—Juan de Lazcano y Bernardino de Balmaseda.—Sobre boyas en la barra.—Iñigo de Artieta.—Maravedís á un grumete bizcaino.—Cuestión sobre el patronato de Begoña.—Juan de la Cosa.—Capilla de Santa Ana en la parroquial de Lequeitio.—Repartimiento de maravedís para el pleito de Mundaca con Bermeo, ordenanzas de Bilbao sobre la asistencia de las mujeres á los cabos de año.—Inventario descriptivo de la antigua iglesia de Santa María de Begoña y la ermita de Santo Domingo.—Carta de los reyes católicos al Señorío, sobre el regreso de doña Juana, su hija, á Flandes.—La parroquial de Amoroto.—Fallecimiento de la reina católica y proclamación en Guernica de doña Juana y don Felipe por señores de Bizeaya.—Joanes de Ancheta.—Incendio de Bermeo.

El 1.^o de Febrero de 1503 se reunieron los representantes de la Encartación y trataron de reformar su fuero escrito, para lo cual comisionaron al licenciado Juan Saez de Salcedo. Esta reunión se verificó en Bilbao la Vieja y á los diez días presentó Salcedo en otra reunión efectuada en el convento de San Francisco, su trabajo, que se dió por bien compilado y quedó constituido en ciento y dos capítulos que se elevaron á la confirmación de su alteza, durante el corregimiento del licenciado Vargas.

Continuaban las diferencias entre las villas y ciudad con la tierra llana, y como las villas encontrasen dificultades para que los corregido-

res aprobasen las cuentas de los agentes que tenían en la corte para proseguir sus pleitos y pedir la residencia de los corregidores, acudieron á sus altezas por medio de Juan de Bermeo, las cuales accedieron á lo que se pedía en provisión despachada en Madrid á 14 de Enero.

En atención á la actitud de Francia contra Castilla los Reyes mandaron una cédula al Señorío pidiéndole 400 ballesteros y 800 peones y el Señorío además ofreció y armó cuatro navíos.

El 20 de Febrero de este año de 1503 Juan de Lizcano, guipuzcoano, entró en el puerto de Otranto y apresó cuatro galeras enemigas. También se distinguió en la guerra de Sicilia el capitán bizcaíno Bernardino de Balmaseda.

El procurador Juan de Bermeo á nombre de la villa de Bilbao instó á sus altezas que habiendo esta villa fabricado y colocado ciertas boyas en la barra á fin de que los navíos no se perdiesen, lo cual interesaría á los mercaderes, maestres y tripulantes y al real servicio, se debía autorizar que las mercaderías pagasen un tanto para el sostenimiento y personal de dichas boyas.

Sus altezas remitieron al corregidor don Francisco Vargas el expediente, que no debió resolverse hasta 1511.

El marino Iñigo de Artieta cedió á las religiosas dominicas de Lequeitio ocho mil seiscientos maravedís de pico que gozaba anualmente por gracia de los reyes católicos; de estos maravedís se destinaron seis mil para que el convento sostuviera un capellán que diariamente celebrase á su intención y los otros dos mil seiscientos para la erección de una capilla, en la cual, él y sus sucesores fuesen sepultados.

El 9 de Abril concedió la reina doña Isabel diez y siete mil ciento cincuenta y cuatro maravedís al grumete de la carabela «María Galanta», que había servido desde 1.º de Agosto de 1493, hasta el 9 de Junio de 1496.

Este año de 1503 se despachó ejecutoria mandando al cabildo de Bilbao que dejase libre el patronato de Begoña, en la tercia parte que gozaba de sus antecesores, á doña Teresa Luis de Butrón y en cuanto á la propiedad se reservó el derecho á ambas partes y que la otra mitad de diezmos los percibiesen por tercias el cabildo y fábrica de Santiago y el preboste de la villa.

El 18 de Agosto murió el Papa Alejandro VI y le sucedió Pío III.

Doña Isabel autorizó á Juan de la Cosa para que como capitán partiese con los navíos que pudiese al golfo de Urabá y provincia de las

Perlas. Este marino fué el primer cosmógrafo que dibujó el mapa del mar antiguo referente á la tierra firme, islas y mares reconocidos por los expedicionarios desde Colón hasta la fecha de su trabajo.

Este año de 1503 se terminó la capilla de Santa Ana, fundada en la parroquia de Santa María de Lequeitio por Martín Pérez de Acha, mercader, y doña María Martínez de Guillestegui.

En 16 de Octubre se autorizó un repartimiento de noventa mil maravedís para los gastos que la anteiglesia de Mundaca empleó en el pleito que sostuvo con la villa de Bermeo sobre jurisdicción y puertos.

El 18 del mismo mes de Octubre falleció el Papa Pío III, á los veintiseis días de pontificado, sucediéndole Julio II.

El Concejo de la villa de Bilbao, á fin de evitar contiendas y ruidos entre los linajes, redactó unas ordenanzas sobre exequias anuales y funciones religiosas, prohibiendo á las mujeres que se juntasen para ir unidas á las iglesias.

La iglesia de Begoña era por entonces pobre y humilde. Constaba de una nave; su coro era de madera, así como su pórtico; el tabernáculo era de piedra; en el retablo mayor se hallaba en escultura la historia de la Virgen; sus altares eran tres, dedicados á Santa Lucía, á San Juan y á San Telmo; junto á su pórtico estaba la casa llamada de La Novena, en la cual se recogían los peregrinos.

La ermita de Santo Domingo de Meazabal, aneja á Begoña, era de piedra con cubierta de madera. En esta ermita se recogió San Vicente Ferrer durante su permanencia en Bilbao.

En Diciembre de este año murió el obispo de Calahorra y La Calzada don Juan de Ortega, sucediéndole D. Fadrique de Portugal.

La archiduquesa doña Juana, que como heredera de la corona de Castilla había venido á España en 1502, se dispuso á partir á Flandes, y al efecto llegó á Laredo en 1.º de Marzo de 1504. Los Reyes Católicos, en cédula dirigida á la Diputación general y foral del Señorío, ordenaron que la armada de cuatro navíos que Bizcaya les había ofrecido se destinase á formar la que había de llevar á su hija doña Juana á Flandes, y al efecto salió á fines de Mayo, llegando á Blanchemberg sin novedad.

La parroquial de Amorojo obtuvo licencia del tribunal eclesiástico de Calahorra y La Calzada para tomar un censo hasta cuatro mil duca-dos á fin de renovar su iglesia.

El 26 de Noviembre de 1504 falleció en Medina la reina católica

doña Isabel. En Bizcaya se celebraron sus exequias y se verificó en Guernica la proclamación de doña Juana y don Felipe, como Señores.

Doña Isabel durante 29 años y 10 meses de reinado tuvo de su matrimonio con don Fernando cinco hijos.

El guipuzcoano Joannes de Anchieta, maestro de capilla de los reyes católicos, hijo de Azpeitia, vino de rector á su iglesia en este año de 1504. Fué notable músico y escribió tres libros de canto, que se han perdido.

El día 13 de Diciembre de 1504 fué destruida la villa de Bermeo por un voraz incendio, destruyéndose totalmente la iglesia de Nuestra Señora de la Atalaya, la de Santa Eufemia, todas las casas fuertes y torres, sin que quedase casa ni edificio en pie, excepto el arrabal de extramuros.

Capítulo III

Señorío de don Felipe I y doña Juana.—1505-1508.—Martín Sanchez de Zamudio.—Primera provisión de doña Juana al Señorío.—Sobre derechos y salarios de los alcaldes del fuero.—Nuevo pleito con la patrona de Begoña.—Sobre escribanos de la villa de Bilbao.—Litigio de esta villa con las anteiglesias vecinas del Nervión sobre carga y descarga de mercancías en ellas.

En este año de 1505 los astilleros del Señorío trabajaron activamente en la construcción de naves con motivo de una armada que se pensaba dedicar á la especería. El rey encargó al bilbaíno Martín Sanchez de Zamudio, naviero importante de esta villa, que dirigiese todo lo referente á las armadas de las Indias que le pidiera la contratación de Sevilla.

La primera provisión de doña Juana al Señorío ó dada en su nombre por el administrador general del reino su padre, es la que despachó el 5 de Julio mandando suspender, á petición de Pedro Martinez de Luno, procurador de la tierra de Bizcaya, una represalia que se había efectuado en el fondeadero de Zorroza, por el prestamero de Bizcaya. Y un mandamiento del teniente corregidor contra ciertas naves.

El 17 de Mayo se celebró en la Parroquia de San Antonio Abad una junta para el arreglo de los salarios ó derechos de los alcaldes del fuero que se habían extralimitado de lo que los fueros ordenaban.

Nueva desavenencia se originó entre el cabildo de beneficiados de Bilbao y la patrona de Nuestra Señora de Begoña Doña Teresa Luis de

Butrón; pues resultaba que los 24 beneficiados enteros y medios que servían en las iglesias no recibían más que la sexta parte de los diezmos, mientras que doña Teresa llevaba la mitad. Seguida la demanda por ambas partes se dió provisión en Toro á 13 de Marzo de 1505 disponiendo que todos los diezmos se junten y se dividan de esta manera: la sexta parte para la fábrica de la iglesia de Santiago de Bilbao y de lo que restase, se hagan dos partes, la una para los clérigos y su mantenimiento y la otra para doña Teresa sacando de esta la sexta parte para el preboste don Tristán de Leguizamón.

Presentado nuevo alegato por ambas partes se reformó confirmando el primer extremo y el resto que se dividiese en cuatro partes, tres para doña Teresa y una para el preboste.

Suscitóse este año ruidoso debate sobre una escribanía de número de la villa, que don Fernando el católico dió á su mozo de espuela Antonio Esquide al fallecimiento del escribano bilbaino Pedro Fernández de Salazar. Pero el Ayuntamiento basándose en la carta de gracia que le había sido concedida desde Zaragoza á 17 de Diciembre de 1487, eligió escribano de la villa en sustitución de Pedro Fernández de Salazar á Ochoa de Larrinaga. Pleitaron Esquide y Ochoa ante el Consejo Supremo de Castilla, que sentenció definitivamente en 21 de Agosto en favor de Ochoa de Larrinaga condenando en costas al Esquide.

Desde principios de este siglo XVI las repúblicas ó anteiglesias de Abando, Deusto, Baracaldo, Asúa y otras pretendieron que la carga y descarga de los navíos se hiciese en sus territorios. Bilbao se opuso y el Señorío le apoyó y visto el asunto en la Chancillería de Valladolid se ejecutorió á favor de Bilbao, mas concediendo á las anteiglesias las descargas de comestibles, hierros y maderas para servicio de los vecinos pero no para traficar.

A 20 de Octubre se dió una provisión para que en los pueblos de Bizcaya y Guipúzcoa no se obligase á cargar las mercaderías en nave determinada sino en la que quisiere el cargador, con tal que la embarcación en que se cargasen fuese de naturales de estos reinos.

Este año de 1505 recibieron sepultura en la capilla de San Gregorio Magno en la iglesia Santa María de Lequeitio don Pedro Ibañez de la Rentería y D.^a Catalina de Gaviola, á cuyas expensas se había edificado aquella capilla.

FERMÍN HERRÁN.



(CONTINUACIÓN)

De los restantes numerales el «tre» *hiru*, *hiru-r* (tres) se aleja enteramente del egipcio *xetem*, para aproximarse al bereber *kerad*. El «due» *bi* (dos) está, ciertamente, muy lejos del egipcio *son*, el cual, á su vez, puede recordar al numeral semítico; pero nos recuerda, en su lugar el sufijo egipcio del dual *ui*, que Brugsch cita al par del predicho *son*. La otra forma *bi-ga* en vez de *bi-ka*, sin duda lleva aglutinada la partícula *ka* con el sentido de «due insieme, á due» (dos juntamente, á dos). En cuanto á los sonidos, he aquí la fórmula, *bi*: *ui*:: *bat*: *uat*. El «quattro» *lau*, *lau-r* si verdaderamente proviniese de un hipotético *dau*, se rozaría con el copto *stou*, egipcio *fetu*, *fedu* (y *ast*.) Finalmente las voces baskas para «ocho» y «nueve» se derivarían, por sustracción, del «diez», lo mismo que el «nueve» egipcio. *Beder-atzi* (nueve) «nove», evidentemente lleva embebido el tema *bed-era* «uno, único», derivado de *bat* «uno»; *atzi*, por tanto, debería significar «meno», (menos); acaso se conexiona con la negativa *ez*,

copto *at*, egipcio *an-tu*. *Zor-tzi* (ocho) «otto», por analogía con el precedente, debería significar «dos no, dos menos». En la sílaba inicial, buscaremos el numeral egipcio de dos, *son*. El egipcio, á su vez, expresa «nueve» por *pe-set* y *pa-ut*, en los cuales *pe* y *pa* son, probablemente, los habituales demostrativos «questo»; y *set* (*scd*) con ligera mutación fonética de la dental, provendrá del radical *set* «sottrare, tirar via», como el *u-t* de la otra forma, en vez de *uu-t*, se referirá á *uu* «separare.» Ninguno de los demás idiomas llamados hamíticos, excepto el bereber, parcialmente (*sien*, *iiet* «uno», *sin* «dos», *sedis* «seis», *merau* «diez») revela en los numerales semejante coincidencia con el egipcio, capaz de disputar el puesto á la semejanza baska.

La comparación entre el vocabulario basko y el egipcio proporciona analogías, semejanzas y aproximaciones dignas de ser conocidas. He aquí una lista, donde los vocablos baskos ocupan el primer sitio, formada con las palabras citadas ya á título de ejemplos en las páginas anteriores y con otras, traída de nuevo. *Kai, gai, gei, khei* (materia, asunto): *ga, xa* (egipcio) «corpo, materia»; *ka-tabu* (ataud) «cassa di morto»:¹ *tabu* equivalente á *tebe* (copto) «cassa»; *buru* (cabeza), *veru* (copto) «testa»; *ule, ille* (pelo, cabello): *uri* (egipcio), *ulai* (copto) «peli, capelli»; *begi* (ojo) «occhio», *beha* (esperar, considerar, observar, estar atento: mirar, escuchar) «guardare», *beq* (egipcio); *sur* (nariz): *s'er-ti* (egipcio) «naso, narici», *ti* es el sufijo del dual en egipcio;² *ahuts* (mejilla): *uage, uaze* (copto) «guancia»; *aho* (boca) «bocca», *ho* (copto) «viso» (cara, faz); *expa-in* (labio); *sep, sep-t* (egipcio) «labbra»; *ortz* (diente) «dente»; *art* (egipcio) «mascella»

(1) *Katabu, katabuta, gathabuta, kataburu* «ataud»; *katabota* «carro mortuorio». El castellano «ataud» suelen derivarlo del árabe. Mr. Luchaire pretende derivar *burua* «la cabeza» de *buta* y referir éste al árabe *tabut*. Mr. Van Eys formula la pregunta de si el labortano *gathabuta* proviene del castellano *ataud* con próstesis de la gutural. El P. Bonaparte pone de relieve la propiedad indivisa del primer elemento componente *kata* entre las citadas palabras baskas y la italiana *cataletto* «fértero». Lo explica por el castellano *catar*. «En todo caso—añade—siempre será difícil de probar que en *katabuta* la sílaba *ta* pertenezca antes al árabe *tabut*, como sucede en el castellano *ataud*, que no al castellano *cata* con el sentido del *schauen* alemán «mirar». (Note sur certaines remarques de Mr. Luchaire, pág. 4).

(2) *Sur* pertenece al dialecto bizkaino y es contracción de *sudur*.

(mandíbula; una mejilla); *beso* (brazo): *begsu* (egipcio) «braccio»; *esku* (mano): *giz* (egipcio), *ciz* (copto) «mano»; *esk-uin* (derecha); *unam* (egipcio), *uinam* (copto) «destra»; *ezk-er* (izquierda): *er=vur* (copto) «sinistra»; *ukab-il* (puño): *xefa* (egipcio) «pugno»; *zche* (palmo): *zak, gak* (copto) «palmo»; *gang-ar* (úvula), *zinjur* (garganta): *xex* (gipcio) «gola»; *kolko* (seno); *halok* (copto) «seno; *odol* (sangre): *uter* (egipcio) «sangue»; *hez-ur* (hueso): *qes* (egipcio) *kas* (copto) «osso»; *soi, soi-n* (hombro, espalda); *soi* (copto) «schiena»; *sai-etz* (costilla, costado, ijada); *sa* (copto) «fianco»; *zab-el* (vientre), *s'ep* (egipcio) «umbilico»; *chilb-or* (ombligo): *thelpe, xelpe* (copto) «bellico»; *azpi* (pierna): *vepes* (egipcio) «gambe»; *uski* (trasero): *sthe* (copto) «podice»; *ort* en *ort-uts* (descalzo) «piede nudi» *uts=s'u* (egipcio) «vuoto, libero»; *rat* (copto) «piede»; *expa-i-n* (labio): *sep-et* (egipcio), *sep-er* (id.), *spo-tu* (copto) «orlo, labbro».

Aita (padre): *eiot* (copto) «padre»; *ama* (madre): *maau* (copto) «madre»; *seme* (hijo), compárese con *kume, hume* (niño, cría): *xem* (epipcio), *sem* (copto) «piccolo»; *giza,¹ gizon* (hombre) «uomo, marito»; *cis* (copto) *gis* (egipcio) «signore»; *eme* (hembra): *hem-t* (egipcio), *hime* (copto) «donna»; *andre, andere* (señora), en vez del hipotético *hanre*: *xener* (egipcio) «sposa, donna»; *hau-r* (niño): *hou-t* (copto) «fanciullo»; *alaba* (hija): *alu* (copto) «fanciulla»; *anai* (hermano) en vez del hipotético *hanari*:² *son, sena* (egipcio) «fratello»; *aba, eba, oba* (en *os-aba, iz-eba* (tío, tía) «zio, zia»; *os* igual al copto *os* «magnus»); *obia* (copto) «congiunto»; *gaz-te* (joven) «giavane: *gate* (copto) «crescere».

Eche (casa): *at, âat, as* (egipcio) «casa; *jabe* (dueño) *jaun* (señor) «signore»;³ *aau* (egipcio) «vecchio, onorato»; *ate* (puerta) *ati* (egipcio) «porta»; *le-aho* (ventana): *la* (egipcio) «finestra, apertura, bocca»; *hei* (pocilga, establo): *ohi* (copto) «stalla»; *oiha*⁴ en *oihan-zain* (guardabosque) «guardacampi»; *eih* (copto) «campo»; *eich-sen* (copto) «bosco»; *sabai* (henil) en vez de *sabari*: *souben* (copto) «fienile»; *l-arra-in* (era; llanura): *ureh* (copto) «spazio, piano»; *herri* (país, comarca; lugar habitado), *hiri* (pueblo, ciudad) «contrada,

(1) *Giza* solo se usa en composición: *giza-semeak* «los hijos del hombre».

(2) La forma correcta es *anaya*.

(3) Giacomo traduce *jabe* y *jaun* por «signore», como si fuesen sinónimos.

(4) *Oihan, oyan* «selva, floresta».

cittá»: *xar* (egipcio), *xir* (copto); *obi* (tumba): *âb* (egipcio) «tomba», tal vez de *hep* «coprire», en baskuenze *hobi-el* (cielo anubarrado) «coperto»; *bi-de* (camino) «via»: *ma-t* (egipcio), *moeit*, (copto); *su* (fuego): *s'au* (egipcio), *sah*, *seh* (copto), «fuoco, fiamma»; *ke* (humo) y *kes* en *kes-ta-tu* (ahumar): *cos-em* (copto) «fumo»; *labe* (horno): *glof* (copto), «camino, forno»; *ogi* (pan): *oik*, *aik* (copto) «pane», *aaq* (egipcio) «impastare»; *mahi*, *maha-in*, *mai* (mesa): *paxe* (copto) «tavola»; *ohi* (lecho): *aha* (egipcio) «stare, riposare».

L-an (trabajo): *ile*, *eile* (copto) «lavorare», de ahí *lan-da* (campo de labor) «terra lavoratta»; *l-eia* (?) «aratro» (arado): *ei* (copto) «arare»; *gol-de* (arado): *xer* (egipcio) «scavare», *xera* «vomero»; *nab-ar* (?), *nab-ala* (navaja) «coltello, vomero»: *neb*, *nabe* (egipcio) «palo, punta, lancia»; *gur-di* (carro): *a'col* (copto), *a'col-te* (egipcio) «carro»; *orga* (carro): *varahe* (copto) «carro»; *zoi*, *zohi* (terrón): *sove* (copto) «gleba»; *aza* (semilla): *su* (egipcio) «grano», *sua* (copto) «semente»; *aza* (col) «cavolo», es decir, *verde* (en lombardo *veroza*) *aaz* (egipcio) (compárese con el vocablo basko *os-to* (hoja) «foglia»), *vot* (copto) «verde»; *ar-do*, *ar-no* (vino): *ár-p* (egipcio), *er-p* (copto) «vino», *ar* (egipcio) «vite» (vid), *árer* «uva»; *mahats* «uva»: *smah* (copto) «grappolo» (racimo); *itai* (hoz): *tiuo* (copto) «falce»; *oz-i* (escapo ó pedúnculo que nace en la raíz,) como quien dice «verdegiante»; *aaz* (egipcio) «verde».¹

Arotz (carpintero, *rat* (copto; *ref-rat*, *ref* es preformante) «fabro»; *sare* (red): *s'ena* (egipcio), *sen* (copto) «rete», *r* igual á *n*, por ejemplo: en *arima* de *anima*; *che* (agua de legía), *aju-t* (?) «lozione»: *áu* (egipcio), *eio* (copto) «lavare», *áu-it* (egipcio) «lozione»; *latsa-tu* (golpear la ropa en el agua de lavar) «battere i panni sulle selci»: *laks* (copto) «selce» (piedra); *cho* (tejer), en vez del hipotético *heho*: *sohe* (copto) «tessere»; *ira-ski-tze*² «tessere» (tejer, *ira* es «hacer», preformante; *ski* equivale al copto *sti*, de *stil* «tessitore»; *zapi* (trapo; lienzo; *zapi churi* «ropa blanca»), «pannolino»: *seppi* (copto) «lino»; *sare* (cesta): *saar* (copto) «sacco, paniere»; *l-ema*, (ti-

(1) Pudiera añadirse, como término de comparación, el basko *eze* «húmedo; verde».

(2) *Iraski*, *irazki*, ó como el señor Giacomino escribiría la palabra para expresar gráficamente la composición que en ella supone *ira-ski*, *irazki* significa «urdir». *Iraskitze* (cuyo uso ahora no recuerdo), ha de significar «urdimbre».

món): *er-hemme* «timonegiare»; *zain* (guarda; *zai-di* «cuerpo de guardia): *sa-ti* (egipcio) «guarda, custodio».

Ak-er (macho de cabrío) «capro», *qa* (egip); *ahatz-atz* (carnero, *ahart-tatz*); *eso* (copto) «ariete»; *ar-di* (oveja) «pecora», *ar-zain* (pastor) «pastore» (*ar* es la raíz): *ar* (egipcio) «salire», *capra*; *i-di* (buey) «bue»: *aha-ti* (egipcio) «vacca», *ehe* (copto) «bue»; *behi* (vacca) «vacca»: *bahes* (egipcio) «vitello», *behs* (copto) «vacca», *bec-erro* (castellano) «vitello»; *ur-de* (puerco) «porco»; *rera* (egipcio) de *rer* «voltolarsi» (revolcarse); *or*, *hor* (perro): *ahr* (egipcio), *uhor* (copto) «cane»; *zam-ari* (bestia de carga, caballo): *sem-sem* (egipcio) «caballo»; *as-to* (asno); tal vez de *as* que proviene de *ase*, *ache*: *athah* (copto) «peso», por tanto animal de carga; *otso* (lobo); *uns'* (egipcio), *uons* (copto) «lupo, seiacallo»; *azari* (zorro): *vasar* (copto) «volpe»; *suge* (culebra) «serpente»: *cogi* (copto) «serpere»; *abe* (tábano): *ab-eb* (egipcio) *ab*, *af* (copto) «mosca, tafano»; *oilant* (polla, sinónimo de *ollanda*), *ollo* (gallina): *halate* (copto) «gallina»; *ori* «pájaro» en *ch'-ori*, diminutivo, pajarillo:¹ *ura* (copto) «uccello»; *autz* «huevo» en *arr-antz*:² *sh-t* (egipcio) «ovo»; *enhara*, *ainhala* (golondrina): *senselo* (copto), «idem, y también pipistrello»; *eper* (perdiz): *peri* (egipcio) «pernice».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará).



(1) *Ori* no existe en baskuenze con el significado de «pájaro». Sin embargo, es muy probable que en él resida el principal valor significativo de la palabra y que la chuintante inicial exprese, como preformante, la idea de pequeñez. El baskuenze posee varias formaciones de esta clase.

(2) *Autz*, si es que existe como variedad dialectal (de la que no tengo noticia), será, en todo caso, contracción de las formas plenas *arraultze*, *arraultz*, etc.

RECUERDOS Y BELLEZAS DONOSTIARRAS

S A N T E L M O

Indiferencia.—Lamentaciones de un donostiarra.—Continuación.—Impresiones.—Acontecimientos.—Lo mismo que ayer.—Aspecto general de la obra.—Tracistas.—Maestros.—Una escalera notable.—Visita regia.—D. Alonso de Idiaquez.—Doña Engracia de Olazabal.—Asesinato,—Enteramientos.—De San Telmo á Polloe.—Escudos policromados.—Otra cosa.—Frailes ilustres.—Pintura.—Dichos de una reina.—Despedida.—Punto final.

Todavía existe en San Sebastián, olvidado, y como objeto recluido en el depósito de los trastos viejos, un edificio que, aunque considerado de tal manera por la mayoría de los vecinos actuales, cuenta á la vez con una minoría, pequeñísima, sí, pero vigorosa, que con entusiasmo y fervor lo admira con alma de artista, con corazón de poeta y con mirada retrospectiva.

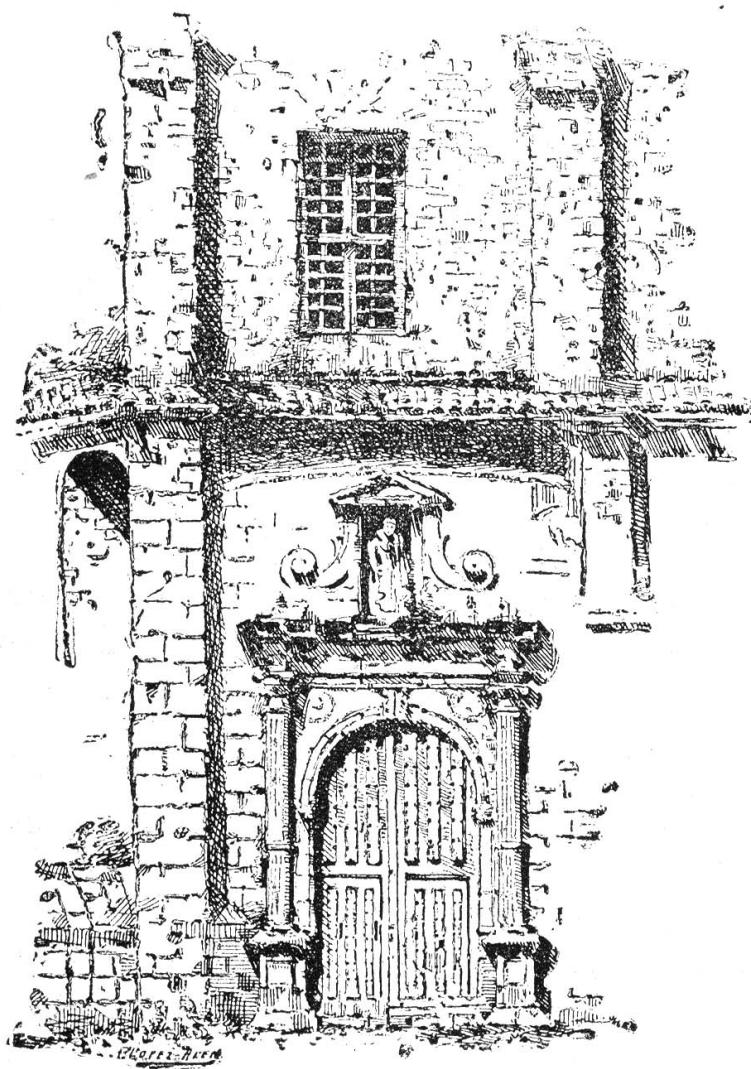
A través de su estado ruinoso, de su deteriorada ornamentación, de sus carcomidos y borrosos fragmentos, un espíritu observador donostiarra no solamente alcanza y abarca ancho campo y expansión para los venerandos recuerdos de su predilección, sino que á su vista, el sentimiento le impulsa á más, su intuición le lleva como de la mano, trasladándole á aquel *Donostia* reducido, lleno de encantadores atractivos, con todo el carácter, sus usos y sus costumbres.

Un individuo representa fielmente á una entidad, á una agrupación, á un pueblo, á una raza. Pues bien; vive un donostiarra, á

quién por unanimidad podemos revestirle de todas las investiduras y honores de representante peculiar de nuestro pueblo y de las generaciones que nos precedieron; es tanta su abnegación, mantiene con tanto respeto la tradición en su pecho, que no se le pasa día sin que invoque esta ó aquella fecha memorable de su muy noble y muy leal ciudad, ni deja de recordar ninguna festividad más ó menos solemne, ya sea de gloria ó de triste recordación, ni pisa tierra sin que señale lo que allí se levantaba antaño; y, ya sea Corpus, ya Viernes Santo, él no lo puede remediar, no deja de llevar á cabo, ni por todo el oro del mundo, su anhelada visita, así lo manifiesta á voces:—para mí nada se extingue, yo todo lo veo al igual de ayer, y siento y oigo como si fuera hoy—y allí va, porque de lo contrario reventaría, y visita solo, solo del todo, descubierto; pasa sus momentos gozoso y satisfecho, como quien ha cumplido un deber, ahí, digámoslo de golpe, en el convento de San Telmo, en el actual parque de artillería.

Y la verdad, á nosotros también nos sugestiona el caduco ex-convento.

Cuando penetramos en el local que tiempo atrás estuvo destinado al culto, parece que bajo esas naves, sin esfuerzo alguno, se nos presenta á la vista cuanto hubo y cuanto pasó, y aquí vemos que ora apoyada en artístico reclinatorio la señora del solar Urdinola; el amo y señor del palacio Balencegui; unos pasos atrás reza la linajuda familia Echeverri; debajo del coro medita humildemente la esposa del general Amezqueta; persignase y se arrodilla ante un altar el famoso capitán Erauso; frente á la imagen de la Virgen, un Oquendo implora el retorno feliz de alguno de sus marinos; en un lado mujeres de pescadores que ansían el arribo de sus hombres que vuelven de Terranova; el rayo de sol que atraviesa la vidriera de un ventanal rasgado de banda en banda la penumbra del templo; el humo del incienso que formando espirales se eleva mansamente á las alturas; las valiosas tapicerías que cubren y adornan los testeros; las lámparas de plata repujada que acompañan á los sepulcros de los fundadores; el caballero hidalgo que ofrece agua bendita á una dama; devotos que cruzan la iglesia en puntillas; varios dominicos que rezan responsos en una y otra sepultura; una vela que arde ante el Crucifijo, voto postrero de algun moribundo; en fin, el ambiente mismo del ayer se halla reconcentrado bajo sus naves, y, á pesar de haberse cambiado los atributos y la decoración del sagrado recinto, parece que cierto influjo misterioso consigue cubrir



PÓRTICO DE SAN TELMO

la *mise en scène* del presente con toda su propia majestad y esplendor, tan celebrados en las crónicas de la ilustre orden de predicadores.

Diversos acontecimientos se han sucedido en esta suprimida mansión monástica; y de los que tenemos conocimiento son: los funerales y enterramientos de sus primeros patronos; el sermón que se dice fué predicado por el duque de Gandía más tarde San Francisco de Borja y la visita hecha por el rey Felipe IV.

El convento de San Telmo se trató de erigir el año 1519, pero no pudo cumplirse ese deseo por entonces por haberlo negado mediante una cédula el emperador Carlos V.

Sin embargo, en 1531 autorizó la reina doña Juana desde Ocaña el establecimiento de la comunidad de predicadores, cediendo para la construcción del convento los terrenos que ocupaban los almacenes de pólvora que poseía la artillería al pie del castillo.

¡Notable coincidencia!—exclama un cronista de 1848—en el siglo XVI los artilleros desocupan ese lugar para que se levante un convento; á mediados del siglo XIX desaparecen los frailes y los artilleros vuelven al mismo solar de sus antiguos colegas de armas. Vicisitudes de los tiempos, de las ideas, de las evoluciones!

El conjunto general de esta obra pertenece al llamado estilo Renacimiento.

Sabido es que así se denomina el hermoso periodo arquitectónico que gracias al gran movimiento del arte se produjo en el siglo XV y que continuó durante todo el XVI.

La nota característica del Renacimiento es la reaparición y uso de los órdenes clásicos.

En efecto, el convento de San Telmo presenta en todo su conjunto magníficos detalles del más depurado gusto: aún se pueden ver con perfección los capiteles de las columnas del claustro y de las galerías, de orden jónico, y los del templo pertenecen al dórico romano; decimos romano, porque su aspecto es de más consistencia y robustez que el dórico griego.

Es autor de los planos de este convento el arquitecto y fraile dominico Fr. Martín de Santiago, y fué construido bajo la dirección de los maestros Martín de Sagarzola y Martín de Bulocoa.

Los altares, el púlpito, el pavimento, todo ha sido arrancado en estos últimos tiempos, hasta las gradas del altar mayor.

El el día quedan dentro del templo, el coro, con su antepécho, las

columnas, éstas porque la mano destructora no se ha atrevido á tumbarlas, sin duda por temor á ser triturada bajo su enorme peso; las puertas de entrada principal también han sido reemplazadas por otras *nuevas*; las que aparecen en nuestro dibujo son las primitivas, las legítimas.

Las bóvedas ostentan hermoso juego de nervios y encuentros, enlazados y reunidos con buen gusto, lo que da señal de la importancia y lujo que contenía la iglesia y todo el edificio.

Además subsisten á los lados del templo dos huecos capaces, separados de la nave central en donde se hallaron las capillas pertenecientes á las familias más renombradas del siglo XVI; una de ellas á la de Echeverri, condes de Villalcazar, y consta que fueron trabajadas por el notable maestro Juan de Santesteban, vecino de Rexil.

El mismo maestro construyó la escalera del convento que, según afirma el doctor Camino «ha dado tanto en que entender á los intelligentes por lo difícil de la obra y está sostenida contra la pared misma, sin otro apoyo ni columna».

Nadie de los actuales hemos conocido la tan celebrada escalera que con tanto encomio cita el benemérito doctor donostiarra, y que expresamente hemos investigado sobre el terreno, más de una vez, al menos por conocer el lugar de su asiento, no habiendo obtenido resultado ninguno nuestros deseos.

A pesar de ello lo consignamos gustosos para honor y gloria del famoso maestro de Rexil.

El rey Felipe IV, con motivo del casamiento de su hija María Teresa, visitó solemnemente San Telmo, acompañado de toda su corte.

Al rey le produjo magnífica impresión el estado del convento, ordenando al mismo tiempo se hicieran diferentes obras.

El acto de la visita de este monarca debió ser grandioso, pues sabido es el lujo y brillantez que sus magnates desplegaban en todas las ceremonias, como poeta y artista que era el rey y señor.

D. Alonso de Idiaquez y su mujer doña Engracia de Olazabal fueron los fundadores del convento de San Telmo.

Este personaje guipuzcoano, vecino de San Sebastián é hijo de Tolosa, fué el consultor de mayor confianza del emperador Carlos V y su constante secretario.

Se halló Idiaquez en la conquista de Tunez. Concurrió además á las conferencias de la paz de España y Francia que se celebraron en Chalons en 1544.



ALONSO DE IDIAQUEZ

A ambos lados de la iglesia continuaron hasta hace algunos años los sepulcros de ambos fundadores.

Desde el año 1836, fecha en que se suprimió el convento, esos enterramientos quedaron en el más deplorable abandono, habiendo sido ¡mentira parece! profanados los sagrados restos que en sus nichos descansaban en paz y en gracia de Dios.

Hoy esos sepulcros, con las estatuas yacentes de los fundadores, se hallan en la capilla del cementerio de Polloe: nosotros creemos por muchísimas razones y por la gloria de que se halla rodeada la figura de Idiaquez, que alcanzó puesto preeminente en la corte de España, que sería un acto de reivindicación patriótica traer dichos monumentos conmemorativos á lugar en que fueran motivo de admiración, ya á alguna de las iglesias de la población, ó al convento de Dominicas de Ategorrieta á quienes les alcanza el honor de custodiar esos recuerdos funerarios.

¿Y cuándo llegará el día que á la vez se recojan cuidadosamente

El cronista Sandoval se ocupa de don Alonso de Idiaquez con mucha importancia en su historia de Carlos V.

El fundador de San Telmo murió asesinado en 1547 á su regreso de Sajonia, cerca del Torgán, al pasar el río Albis, por una cuadrilla de luteranos.

Desde aquel momento Guipúzcoa perdió á uno de sus hijos más ilustres é influyentes, y el emperador Carlos V á uno de sus consejeros de más viso y de mayor intimidad.

El cadáver de Idiaquez fué conducido á San Sebastián y depositado en el convento de San Telmo.

los escudos policromados que también fueron arrancados de los mismos sepulcros y que hoy ruedan de uno á otro lado en los terrenos de Polloe con riesgo de que desaparezcan del todo?

Además en una de las paredes de la capilla del mismo campo santo, se ostenta empotrado un extenso epitafio grabado en marmol de Carrara, que perteneció á la tumba Echeverri que existió en San Telmo.

Entre los frailes ilustres que pertenecieron al extinguido convento donostiarra se cuentan el padre Domingo de Erquicia, natural de Rexil que sufrió horrible martirio en el Japón en 1633: el padre Manuel Vicente de Echeverri, de la familia de los condes de Villalcazar, notable historiador que dejó escrita una historia de Guipúzcoa, de cuya obra se trató en una de las juntas celebradas en Fuenterrabía y el maestro Martín de Echeverría que falleció en el último tercio del siglo pasado en el mismo convento, el cual dejó varias obras manuscritas sobre derecho, teología, artes, etc.

Seguramente, en el movimiento de tierras que se ha efectuado durante estos últimos años, esos venerables restos habrán sido llevados en las carretadas de huesos humanos que se han trasportado al osario general del cementerio actual.

El ilustre padre Larroca, maestro general de la orden de predicadores, que falleció pocos años ha, y que San Sebastián le cuenta entre sus hijos gloriosos, tomó el hábito dominicano en este convento de San Telmo el 21 de Octubre de 1829.

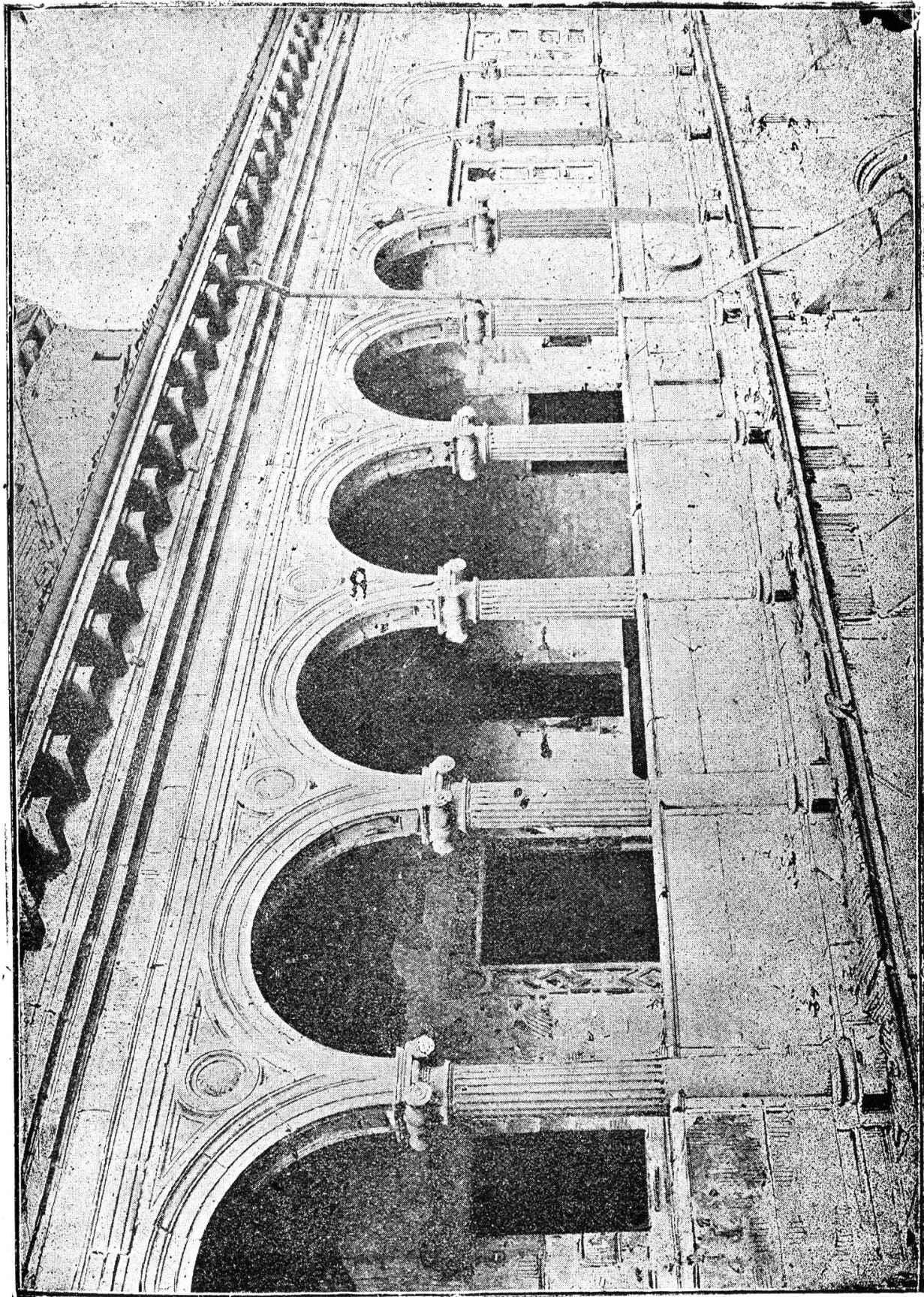
Existían en este convento varios cuadros de relativa importancia artística: los de más valor eran un *Santo Tomás de Aquino*, copia debida á Mengs, ejecutada en Roma; y otro de asunto mitológico, representando la tragedia de *Ciro degollado por Semiramis*.

Averiguar el paradero de estos lienzos es por el momento un sueño; quizá el día menos pensado aparezcan de donde menos se piensa.

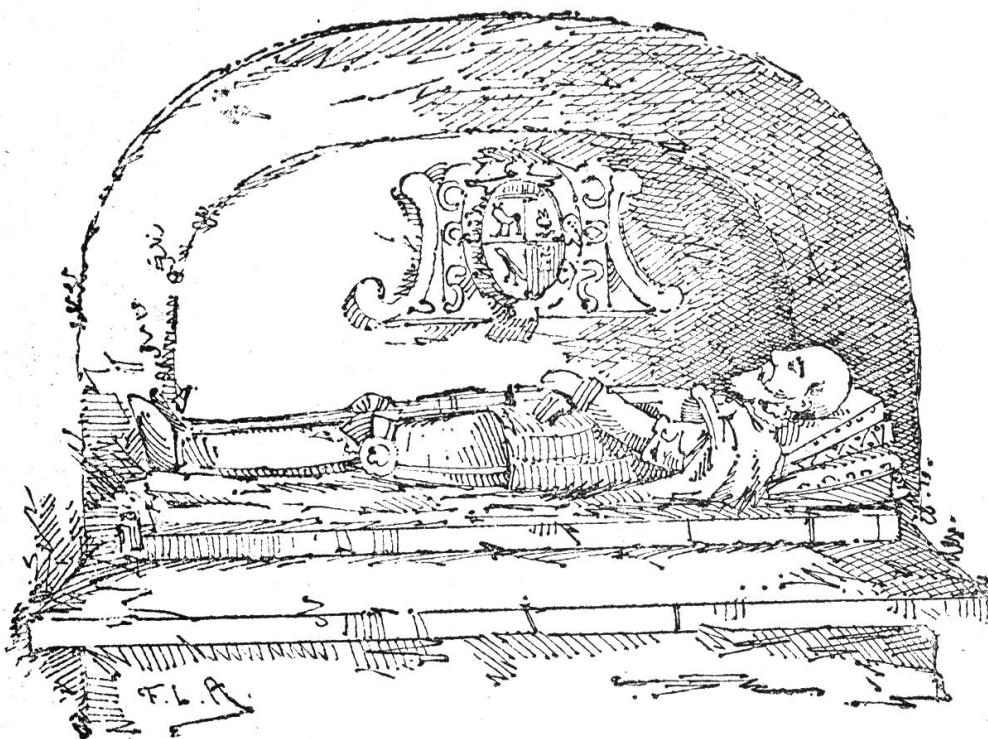
Cuando en Mayo de 1531 la reina doña Juana autorizó la construcción de este convento añadió que: «no se dará lugar á que agora ni en ningún tiempo se hiciese ni fundase otro monasterio en San Sebastián».

Con cuya salida parecía demostrar que ella había de seguir mandando aun después de muerta y en los siglos de los siglos.

CONVENTO DE SAN TELMO



PERSPECTIVA DE LA GALERÍA ALTA



SEPULCRO Y ESTATUA YACENTE DE D. ALONSO DE IDIAQUEZ

¡Olvidado convento de San Telmo! Nosotros te saludamos respetuosamente, lamentando tu ruina y mirándote con toda la efusión y amor á que eres acreedor.

Hoy en tu interior no vemos más que míseros pertrechos de destrucción: en donde antes custodiabas la cruz divina hoy no se ven más que bombas y granadas, cañones y carretadas de fusiles y cajones de cartuchos.

Por los claustros no vemos a aquellos monjes que rezan ó que estudian, pero en cambio tropezamos con algún soldado que rabia, ó que pasa *cantando entre dientes*.

Tal es el lastimoso estado en que se halla en los últimos días del siglo XIX el convento de San Telmo, actual parque-de artillería.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

Noticias bibliográficas y literarias

Nuestro querido amigo y colaborador el jóven presbítero D. Ignacio Beláustegui, ha dado á la estampa un precioso libro con el título «Noticia histórica de la villa de Zumarraga con la biografía de sus hijos ilustres».

El libro está muy bien pensado y escrito con la galanura de estilo á que nos tiene acostumbrados su estudioso autor.

Si de todos los pueblos de Guipúzcoa se pudieran hacer monografías tan completas como la del Sr. Beláustegui que hojeamos en estos momentos, sería la base principal para que se recopilase con éxito la historia entera de nuestra provincia.

Mejor que lo que pudiéramos expresar nosotros sobre lo que contiene el texto de este curiosísimo libro, es trasladar aquí su interesante índice:

«Noticias de la villa de Zumarraga.—Lo que es en la actualidad el pueblo de Zumarraga.—Pleitos que ha sostenido con otros pueblos.—La ermita de Santa Isabel y la actual parroquia de Santa María de la Asunción.—D. Miguel López de Legazpi.—Disquisiciones acerca del pueblo de su nacimiento.—D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta.—La obra de Soraluce.—Alzola.—Areizaga (D. Juan).—Otros hombres ilustres.»

Al respetable industrial D. Justo Artiz le ha cabido el honor de la dedicatoria.

Nosotros felicitamos al señor Beláustegui por su importante trabajo y recomendamos el libro á todos los amantes del estudio y á los admiradores de la provincia de Guipúzcoa.

«San Sebastián en el siglo XIX» se titula el libro que acaba de dar á la estampa el distinguido escritor y dibujante D. Angel Pirala.

Magnífico es el conjunto que presenta la última obra de nuestro querido amigo y colaborador, y á nosotros los *donostiarra*s se nos dilata el corazón viendo en sus páginas la expresión pura y genuina que resalta en todas sus líneas y en los dibujos que ha intercalado en el texto, porque á la verdad, para todos es *Donostia* lo que tan hábilmente ha recopilado y expuesto con exquisito sabor y gusto artístico.

Angel Pirala no necesita de nuestros elogios para hacer sentir y gozar, porque el arte y la literatura han encontrado en el autor un intérprete fiel del pasado y castizo *Donostia*.

Nuestra cordial enhorabuena á Angel Pirala, y le auguramos el éxito más lisonjero por su último trabajo, simpático é interesante por todos conceptos, dadas las bellezas y curiosidades que ha conseguido aunar en sus preciosas páginas.

El libro solo cuesta dos pesetas y se halla de venta en todas las librerías de San Sebastián.

LOS MILAGROS DE LA CARIDAD

Son tantos y tan elocuentes los milagros de la caridad, que para quien los presencia de continuo, no le sorprenden ni le admiran. Pero es indudable, que, siendo un aforismo vulgar el principio de que el arbol se conoce por sus frutos; divino es el arbol frondoso y fructuoso de la virtud que tiene su raíz en la Cruz y que salva y redime á la humanidad durante su terrenal peregrinación para perpetuarse después en el Cielo. Porque así como la Fé y la Esperanza brillan luminosamente en la tierra, abren horizontes infinitos al alma y son manantial de entusiasmos supremos, pero no son eternas; la caridad es inextinguible, porque es el amor divino que sobrenatural hizo al hombre y le hace capaz de todos los heroísmos; demostrando por sus hechos, que es la virtud de las virtudes, incomprensible para el egoísmo materialista y para esas falsas religiones que son incapaces de esa abnegación sublime que prueba evidentemente que su fuerza no proviene de estímulos materiales, sino de la

divina savia que el Cielo derrama pródigamente sobre el mundo por el cauce inefable de la Cruz.

El mundo sin caridad es una esfera sin luz, es un desierto sin oasis, es el martirio más cruel para quien sabe sentir y pensar, para quien ama y quiere amar á sus semejantes, para quien huye de la malevolencia como de su enemigo más execrable; para quien no concibe la venganza sino como una arma alevosa; para quien encuentra su mayor ventura en aliviar las desgracias ajenas; para quien esté completamente convencido de que la caridad es el manantial inagotable de la felicidad humana.

Las formas de la caridad son infinitas como infinitos son los medios que, por la eficacia de esa virtud divina, encuentra el hombre para hacer el bien á sus semejantes.

Si se ejercitase la caridad siempre y por siempre; si allá donde comienza una relación humana se sintiese ese amor soberano, si procurásemos ser tolerantes con las debilidades ajenas; si no nos complaciéramos en desahogar procazmente esa infernal malevolencia que nos degrada y envilece; si con el ejemplo y no con palabras falaces y protestas hipócritas, acreditáramos la verdad de lo que predicamos; conquistaríamos el proselitismo á que aspira toda propaganda doctrinal, lo mismo la filosófica que la política, la social que la religiosa; pero desgraciadamente lo que sobran son palabras y lo que faltan son obras; de modo que, los que alardean fé ardiente y demuestran menguados egoísmos, son los que más dañan para su propaganda los principios que pregonan; porque, lo repetimos, los hechos son el testimonio de la sinceridad de las creencias, y de la lealtad de los sentimientos.

La caridad es la atmósfera purísima del corazón, porque regenera, porque alienta, porque establece corrientes de armonía entre los hombres. Por la caridad se desvanecen las crueles preocupaciones de la indigencia, de la orfandad, de todas las desventuras inseparables de la vida; porque la caridad es la tutela celestial que acude allá donde se sienten los rigores del infortunio. La caridad empieza en la benevolencia generosa, que parece un destello divino, y que nos inclina á ser tolerantes con nuestros prójimos; á no complacernos en esa crítica mordaz con que se hiere su honra, á no desacreditarlos por ese placer inícuo de restarles simpatías ó aprecio, á no negarles nuestro apoyo, á hacer, en fin, todo cuanto esté á nuestro alcance para aliviar sus penas y alcanzar su dicha. Pero, donde los milagros de la caridad son ostensibles es

en los seres que alentados por su fé religiosa se consagran al ejercicio, á la profesión de aquella virtud sobrehumana; á los que por amor á Aquel Ser que iluminó la tierra con los destellos del Cielo, se sacrifican por sus semejantes, acudiendo á tantas cuantas son las infinitas necesidades que les aquejan en este valle de quebrantos; porque son tantas y tan complejas sus instituciones, como son los dolores y las desventuras del hombre; sobreponiéndose á veces al heroísmo de los grandes afectos humanos; porque lo hemos visto más de una vez que, cuando una enfermedad repugnante y contagiosa, retrae á deudos y amigos de auxiliar á quien la sufre, allí aparece una hermana de la Caridad, que sacrifica su familia, su juventud, su belleza, para asistir tranquila y apaciblemente, sin esfuerzo alguno, á aquel ser á quien tantos abandonan.

Este es uno de los infinitos casos en que se acredita evidentemente el heroísmo perseverante de la caridad. No puede menos de bendecirse á esos seres privilegiados que se consagran á esa virtud redentora. Pero la caridad debe estar en todas partes, en todas las esferas en que se mueva el hombre; en la familia, en la amistad, en los ricos, en los pobres, en los patronos, en los obreros, en los superiores é inferiores y en todas las jerarquías sociales; porque hay que reconocer, que sin la caridad imperan las pasiones, se propaga el desenfreno y triunfan los egoísmos; en una palabra, se hace la anarquía en el seno de los pueblos; y por la caridad se cicatrizan las heridas humanas, se restablece el equilibrio social, y se realizan hechos que son verdaderos milagros, porque son sobrenaturales.

JUAN CANCIO MENA.



LA ROMERÍA

I

—Muy temprano, muy temprano te levantas hoy, María; muy tempranito te peinas, muy tempranito te alíñas! ¿Adónde vas, niña, adónde?
 —Voy, madre, á la romería, que el tamboril desde el alba resuena en Santa Marina.
 —Cuida, niña, de tu honra y de tu corazón cuida, que en esas fiestas exponen honra y corazón las niñas.
 —No temas, madre, no temas, que Juan ayer me decía:
 «¡Ay, niña, cuánto te quiero!
 ¡Ay, cuánto te quiero, niña!»
 Y como me quiere tanto y es tanta su valentía, mi corazón y mi honra defenderá si peligran.
 —Niña, niña, la inocencia en tu corazón habita, y mis amantes temores en esa inocencia estriban.
 ¡Ay de la niña que pierde,

liviana ó inadvertida, honra y corazón, más caros que el oro y la plata fina!
 —Adiós, madre, hasta la noche, porque el tamboril aprisa «tan-taran-tan-tan resuena, resuena en la romería».

II

Por la estrada de Mendieta baja á la fiesta la niña.
 ¡Ay, Dios, qué ligera baja!
 ¡Ay, Dios, qué linda, qué linda!
 No saltan de roble en roble más ligeras las ardillas que salta de llosa en llosa los altos setos María.
 Su pie, tan leve que apenas dobla la yerba que pisa, zapatito fino calza y calza azul media fina.
 Blanco es su vestido, blanco como su seno, y prendida en la sien lleva una rosa del color de la mejilla, y en dos trenzas, cuyos lazos,

la inocencia simbolizan,
su cabellera, tan negra
como sus ojos, se agita.
Desiertos quedan los campos,
desiertas las caserías
que entre los robles blanquean
en las montañas vecinas;
que alegres mozos y viejos
bajan al valle en cuadrilla.
Los mozos bajan al baile,
los viejos bajan á misa,
pues el tamboril, en tanto
que las campanas repican,
«tan-taran-tan-tan resuena,
resuena en la romería».

III

Ribera del manso río.
hay un campo que á porfía
altos nogales sombrean
y olientes flores tapizan.
Las brisas del Océano
que á lo lejos se divisa
llegan hasta allí, y la atmósfera
refrescan y purifican.
En el centro de ese campo
rompe la bóveda umbría
de entrelazado ramaje
la espadaña de una ermita.
En ese campo, morada,
de soledad otros días,
hoy tiene el placer su imperio,
su centro tiene hoy la vida,
pues tamboril y campanas
llaman á la romería,
y á tan alegre concierto
todas las penas se olvidan.

Allí confundidas yacen
edades y jerarquías
y ante la ley del contento
las almas se identifican.
Id allí ciegos apóstoles
de fatalistas doctrinas:
la felicidad no es sueño
ni la libertad mentira,
que ambas se gozan al son
del tamboril que hoy aprisa
«tan-taran-tan-tan resuena,
resuena en la romería».

IV

El corazón se dilata
y alborozado palpita
cuando los ojos contemplan
ese manantial de dicha;
bordan la margen del río
y el ambiente aromatizan
cien canastillos de fruta
que Pomona envidiaría;
y bajo toldos de ramas
placer y apetito excitan
sabrosísimos manjares
y deliciosas bebidas.
A la sombra de los árboles
comen y beben y brindan
sobre manteles de flores
cien venturosa familias
y esos campestres banquetes
alegra la sinfonía
á cuyo compás los ciegos
la caridad solicitan.
¿Veis aquel círculo inmenso
allá enfrente de la ermita,
que se estrecha ó que se ensancha,

que ya aplaude ó que ya silba?
 Ya el «villano» le entusiasma,
 ya el «auriesku» le electriza,
 ya el «fandango» le alboriza,
 ya el «ariñ-ariñ» le anima,

que el tamboril, sin intérvalo
 y cada vez más aprisa
 «tan-taran-tan-tan resuena,
 resuena en la romería».

ANTONIO DE TRUEBA.

OBSEQUIOS PÓSTUMOS Á DUGIOLS

Con gran satisfacción hemos sabido que en la catedral de Manila, se han celebrado solemnes honras fúnebres por la colonia española y amigos de aquella ciudad, en sufragio del alma del que en vida calificó la prensa de allá, de héroe legendario.

Sirve de gran consuelo para el país que le vió nacer, el que los amigos de aquellas lejanas tierras, recuerden en la forma expresada al pundonoroso militar que tantos días de gloria dió á su patria, demostrando de esta suerte las simpatías que tenía en aquellas apartadas tierras aquel que no pensó en otra cosa que en derramar su sangre por su patria y sus soldados.

También aquí se trata de honrar su memoria, levantándole una estatua en Tolosa, su pueblo natal; y al efecto, el 22 del corriente estuvo en esta capital una comisión de aquel Ayuntamiento, compuesta del alcalde señor Irazusta, teniente alcalde D. Francisco Zeverio y el secretario D. Ramón Bandrés, con el fin de tratar de la organización de una suscripción.

Dichos señores se reunieron en el restaurant «La Urbana», con los señores D. Benigno Arrizabalaga, D. Javier Aguirre, D. Agustín Vergara y representantes de la prensa local.

Allí se les sirvió un suculento almuerzo y durante la comida se habló del asunto que motivaba la reunión.

El día 23 visitó á S. M. la expresada comisión municipal con el señor Arrizabalaga, asistiendo también al acto el alcalde de esta ciudad señor conde de Torre-Múzquiz.

El objeto de la visita, después de ofrecer sus respetos á S. M., era el de invitarla á que encabezase la suscripción que se ha de abrir para erigir dicho monumento, y con tal motivo la comisión hizo entrega á S. M. de un mensaje hábilmente ejecutado á mano por el notable calígrafo señor Beneite.

S. M. la Reina se mostró amabilísima con la comisión, á la que manifestó que con mucho gusto encabezará la suscripción para levantar la expresada estatua.

No dudamos que á ello contribuirán todos los bascongados.

CHALECO SALVAVIDAS

En la Exposición Universal de París se celebra, entre otros concursos, el de vestidos salvavidas para naufragos.

Un compatriota nuestro, residente en Lisboa, D. Enrique Teijeiro, ha enviado al gran certámen cosmopolita un chaleco salvavidas, de cuero, el cual lleva un resorte que, á la más ligera presión, hace salir una bandera con la que llama la atención.

Por si el accidente ocurre de noche, el chaleco lleva unos tubitos de latón en los que hay una sustancia química que, al contacto del agua, prende á unos fulminantes, produciendo luces de bengala, con las que los navegantes pueden orientarse para socorrer al naufrago.

La importancia del invento es grande, y personas que merecen crédito aseguran que el aparato reúne condiciones de gran estabilidad, que dan al propio tiempo la seguridad de que el naufrago no se hunda y la posibilidad de auxilio.

DE ENSEÑANZA

LA UNIVERSIDAD DE OÑATE

Hemos recibido un folleto que contiene los cuadros estadísticos de los exámenes ordinarios celebrados últimamente en la Universidad de Oñate, y correspondientes al curso académico de 1899 á 1900.

La relación de calificaciones arroja las cifras totales siguientes:

En la Facultad de Filosofía y Letras: 18 sobresalientes; 13 notables; 17 buenos; 21 aprobados, y 8 suspensos.

En la Facultad de Derecho: 55 sobresalientes; 44 notables; 63 buenos; 53 aprobados, y 19 suspensos.

En la carrera del Notariado: 1 sobresaliente; 2 buenos; 9 aprobados, y ningún suspenso.

Han obtenido el grado de Licenciado: en la Facultad de Filosofía y Letras 6 alumnos y en la de Derecho 5.

A los cuadros estadísticos sigue una breve reseña en la que se dá cuenta de los lisonjeros resultados que se alcanzaron en las discusiones sostenidas en las Academias de Derecho y de Filosofía y Letras establecidas en aquella renombrada Universidad, por iniciativa del Claustro de profesores, con el fin de que los alumnos ejerciten la inteligencia, adquiriendo á la vez, facilidad y elegancia en la expresión.

Se discutieron los temas «La libertad de enseñanza» y «La elocuencia ante el foro». Los autores de las Memorias y los impugnadores de las mismas, sostuvieron debates interesantes y brillantísimos.

Esas sesiones contribuyen poderosamente á la cultura general; y la iniciativa de los profesores y los trabajos de los alumnos, merecen plácemes sinceros.

* * *

ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS

La Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa acordó recientemente, señalar un premio de cien pesetas y dos *accesit* de cincuenta pesetas, en libretas de la Caja de Ahorros provincial, para las alumnas de la Escuela Normal de maestras de esta provincia que habiendo conseguido en el curso actual la nota de sobresaliente en la reválida, se decidieran á disputarse en noble lid tan honrosas distinciones.

El 12 del corriente se verificaron las oposiciones y en ellas tomaron parte las alumnas de la Normal, señoritas doña María Iceta, doña Josefa Olano, doña María Tablas y doña Narcisa Mendiluce, y la alumna de enseñanza libre doña María del Carmen Fernández y Usabiaga.

Constituían el tribunal el personal de dicho centro docente, asistiendo al acto el presidente de la Diputación, el vicepresidente de la comisión provincial, los diputados provinciales señores Camio y Pavía y un público muy numeroso.

Terminados los ejercicios, que fueron brillantísimos, el tribunal acordó por unanimidad adjudicar el primer premio á la señorita Iceta, y el segundo á la señorita Olano.

En cuanto al tercero, habían resultado tan equilibradas en sus ejercicios las señoritas Tablas y Fernández que no hubo más remedio que sortearlas, siendo agraciada con el premio la última de las mencionadas.

El tribunal aprobó también los ejercicios de la señorita Mendiluce.

El señor Machimbarrena después de felicitar á profesores y alumnas por el éxito alcanzado, manifestó que, de acuerdo con sus compañeros, adjudicaba por cuenta de la Caja de Ahorros provincial un nuevo *accesit* de cincuenta pesetas á la señorita Tablas y otro de veinticinco pesetas á la señorita Mendiluce.

